

UNA REVISIÓN BIOANALÍTICA DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL.

Juan V. Gallardo C.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es revisar los antecedentes teóricos del modelo del Desarrollo Psicosexual desde las tempranas intelecciones freudianas sobre las organizaciones pregenitales de la libido a la fecha, con miras a establecer las bases para la presentación del Modelo de Desarrollo Psicosexual desde una perspectiva bioanalítica. Se revisan las nociones de Temperamento, Carácter y Personalidad, con énfasis en las proposiciones de G. Allport y O. Kernberg en busca de una definición unificada de dichos conceptos. Se presenta la propuesta de Freud acerca de las organizaciones pregenitales base del Desarrollo Psicosexual, y se describen algunos desarrollos posteriores de Abraham, Fenichel, Ferenczi, Reich y Lowen. Finalmente, se presenta un avance del Modelo de Desarrollo Psicosexual desde un marco bioanalítico, sus tres líneas de investigación: Fundamentos epistemológicos y teóricos, el Modelo propiamente tal, y el Proceso Maduracional del Ello a la Individuación y la noción de Reconducción Maduracional, base de una clínica terapéutica entre la psicopatología y la psicología transpersonal.

Palabras Claves: Bioanálisis, Carácter, Desarrollo Psicosexual, Freud, Ferenczi, Individuación, Personalidad, Reconducción Maduracional, Representaciones autosimbólicas, Existenciarios Básicos.

SUMMARY

The purpose of this work is to review the theoretical background of the Psychosexual Development model from early Freudian insights into pregenital organizations of libido to the present day, with the aim of establishing the foundations for presenting the Psychosexual Development Model from a bioanalytic perspective. The notions of Temperament, Character, and Personality are reviewed, with an emphasis on the propositions of G. Allport and O. Kernberg in search of a unified definition of these concepts. Freud's proposal regarding the pregenital organizations that form the basis of Psychosexual Development is presented, along with some subsequent developments by Abraham, Fenichel, Ferenczi, Reich, and Lowen. Finally, an advance of the Psychosexual Development Model is presented within a bioanalytic framework, including its three lines of research: epistemological and theoretical foundations, the Model itself, and the Maturation Process from the Id to Individuation and the notion of Maturation Redirection, which forms the basis of a therapeutic clinic bridging psychopathology and transpersonal psychology.

Keywords: Bioanalysis, Character, Psychosexual Development, Freud, Ferenczi, Individuation, Personality, Maturation Redirection, Auto symbolic Representations, Basic Existential Categories.

Ojo que no mira más allá, no ayuda al pie [...]
Ojo que no mira más acá, tampoco fue [...]
Ojo puesto en todo, ya no sabe lo que ve [...]
(Fabula de los tres hermanos, Silvio Rodríguez)

INTRODUCCIÓN

Como contrarreacción a una Ciencia que bregaba entre el Conocimiento y la Ideología, hemos derivado hacia un Multiverso compuesto por una miríada de saberes, presunciones, suposiciones y proposiciones fantasiosas en los cuales lo verdadero, lo ilusorio, lo intuido y lo delirado se funden en teorías y modelos que simulando saber y conocimiento se ofertan como producto de consumo a quienes quieren creer en un orden de las cosas que se ajuste a sus deseos más que a la realidad. Así por esta vía, el tránsito del principio del placer al principio de realidad ha confundido su rumbo hacia una deriva regresiva que encuentra en creencias al servicio de la satisfacción de los deseos la renuncia al conocimiento adulto, la autodeterminación y la individuación.

Al igual como un paciente depresivo cuando éste está saliendo de una depresión mayor presenta su mayor riesgo vital en la eventualidad del suicidio, o una sociedad cuando sale de la extrema pobreza incuba su propia destrucción en la irrupción de demandas sociales desmedidas e irracionales, el conocimiento en el momento de mayor masificación, producción, expansión y desarrollo tecnológico se acompaña de una proliferación caótica de ideas y conceptos que amenazan los precarios logros alcanzados a la fecha.

Uno de estos casos, corresponde a las brillantes intelecciones de Sigmund Freud, el sabio vienés que develó ordenes ignotos de lo psicológico que fraguaron las bases del conocimiento de lo psíquico: primera tópica: inconsciente, preconsciente e inconsciente; segunda tópica: Yo, Ello, y Super yo; el continuo pensamiento primario-pensamiento secundario; el Desarrollo Psicosexual; una serie de mecanismos psíquicos desde la represión a la sublimación; un marco gnoseológico clínico: neurosis de angustia y psiconeurosis: histeria y obsesiones, la sexualidad infantil; y una decenas de originales y revolucionarios conceptos que develaron aspectos desconocidos hasta ese entonces de la realidad.

No obstante dichos develamientos, como en todo ilustre hermeneuta que no se ocupe de matematizar su saber, inevitablemente en ellos se conjugarán brillantes intuiciones luego devenidas verdades, con agudas hipótesis, lúcidas conjeturas y originales especulaciones, tanto como con rebuscadas invenciones, falacias y pie forzados, cuando no delirios, perversiones y psicosis como sucede con la posmodernidad. Por esta vía, dado que la matematización requiere una secuencia de operaciones correctas en tanto que el error se sirve de un solo equivoco en sus cálculos, será inevitable terminar ofreciendo un marco que alejándose de un monismo/pluralista —que mediante una epistemología derivada encuentre las *symplokes* necesarias para certificar su carácter de conocimiento—, corra el riesgo cierto de perderse en la ilusión de un discurso cuya consistencia interna, progresivamente se plagará de recursos racionómrficos, retóricos y sofisticos por mucho que dicho discurso sirva para nuevos descubrimientos parciales.

Este es el caso del Modelo del Desarrollo Psicosexual, un modelo que en estricto rigor pese a ser reconocido como uno de los más brillantes aportes freudianos, poseer miles de entradas en textos y el ciberespacio, se ha convertido en una curiosidad histórica reducida a la categorización de los 5 estadios freudianos, a un uso cotidiano vaciado de sus términos y/o a una difusa penumbra de asociaciones ajena a un mínimo de rigor. Y si bien, más recientemente comienzan a aparecer investigaciones y estudios que profundizan en los alcances de dichas proposiciones, estos más bien se abocan al estudio de los fundamentos teóricos y metateóricos más que a desarrollar descriptivamente el modelo (Castellano, 2013). Por otro lado, no es de extrañar que tan revolucionarios conceptos, generalmente parciales, mínimamente denotados, de límites difusos, —como su mismo autor declaraba— se encadenasen en relatos propositivos que más allá de su brillantez conjetural derivasen a verdades declaradas confundiendo lo verdadero, con lo hipotético, lo conjetural o lo fantasioso. En este sentido, y argumentando sobre la necesidad de matematizar el discurso psicológico, cabe señalar que al igual que una desviación milimétrica de una flecha disparada al aire, puede convertirse en una distancia sideral a medida que ésta avanza en el espacio, la omisión de una variable de una conjetura lúcida puede alejar sustantivamente el foco de la verdad, una vez perdida la conciencia de lo hipotético.

En consecuencia desde hace más de una década vengo revisando las proposiciones del Desarrollo Psicosexual, a la luz de los principios epistémicos ferenczianos: *utraquismo*, *anfimixia* y *mutualidad* y del marco conceptual del modelo bioanalítico: continuos dinámicos, niveles múltiples, pensamiento tetralógico,

rizomático, estrófico y los aparatos conceptuales de lo invariante, lo evolutivo y lo circunstancial; del héroe, las plataformas y los contextos; y otros; puestos al servicio tanto de una sistematización de las etapas propias del Desarrollo Psicosexual, como del continuo maduracional en que ellos transcurren y su relación con la formación del carácter, primero, y de la personalidad después; y finalmente, con relación al proceso de reconducción hacia la genitalidad, de los síntomas de retorno y del rol de la transferencia.

TEMPERAMENTO, CARÁCTER Y PERSONALIDAD

Teniendo en cuenta que Sócrates aseguraba que la definición de una cosa o un hecho era ya una aproximación al conocimiento de dicha cosa o dicho hecho. ¿Usted cómo definiría...
(Andrea Camilleri, 2005 [2022])

Las definiciones de Temperamento, Carácter y Personalidad como ‘todos’ configuracionales (identidad, función, propósito), presentan aun diferentes grados de incompletitud. Y, si bien dentro de estos tres conceptos, el Temperamento es el más rigurosamente definido, no por ello éste se encuentra claramente conceptualizado u operacionalizado, ni mucho menos lo hacen los términos de Carácter o Personalidad, cuyas penumbras de asociaciones se alejan significativamente de los esfuerzos realizados a la fecha por matematizarlos. Demás está decir, que cuando estos términos son abordados como todos procesuales la definición de los conceptos cuando no hipostatización de los mismos, se vuelve más equivocada e imprecisa.

Remitiendo al lector a la lectura de “Temperamento, carácter personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción” de Izquierdo Martínez A. (2002) y a “El temperamento en la regulación de la personalidad” de Suarez Iglesia, D (2010) para graficar el estado actual de dichos conceptos, me remitiré a explorar sus definiciones derivadas desde el psicoanálisis y la psicología de la Personalidad, para fundamentar la presente propuesta de Desarrollo Psicosexual y la Formación del Carácter¹.

En este contexto, consideraré primero los usos de Freud de dichos conceptos para luego destacar cierta continuidad o discontinuidad de sus proposiciones en los trabajos de otros teóricos, atendiendo especialmente a las proposiciones de Otto Kernberg en conjunción con las elaboraciones de Gordon Allport, quienes tomados en su conjunto han aportado sustantivamente a la clarificación de estos términos mediante definiciones parcialmente más rigurosas, a pesar de que el uso de dichos términos aún esté alejado de la pragmática de los mismos.

En Freud, el concepto Temperamento no aparece con frecuencia en su obra y cuando lo hace más bien corresponde al uso general del término adjetivado arbitrariamente, vg: temperamento intelectual (sanguíneo, flemático), histérico, excitable, cordial, intelectual, vivaz, sexual, conciliador, y no mucho más; dejando trasuntar que el Temperamento para él representa aquella “parte innata del carácter, que se caracteriza por la peculiaridad y la constancia de las reacciones emotivas y afectivas” (Freud, 1905, Tres ensayos pág. 24) considerándolo como “uno de los factores que influyen en la forma en que los individuos reaccionan a las experiencias traumáticas” (1920, Mas allá..., pp. 39) y afirmado que el temperamento es “el resultado de una fijación de la libido en los distintos puntos del cuerpo y de una desigualdad en la distribución de los instintos sexuales” (1923, El Yo y el Ello, pp. 39), en tanto una influencia de las pulsiones instintivas en la conducta y personalidad del individuo, esto es:

“el modo de manifestación de la libido, que es innato y que en parte está determinado por la constitución somática” (Freud, 1920. Mas allá... p. 40) [...] “la particularidad de la pulsión que predomina en el sujeto” (Freud, 1923 El Yo y el Ello, p. 17)

Huelga decir que Freud utiliza el concepto ‘Temperamento’ de un modo órfico, esto es, capturando el significado del concepto de un modo analógico y a pesar de que no lo define específicamente², él lo utiliza pertinentemente, en particular cuando refiere a la primera y segunda serie complementaria³. A partir de él,

ni el discurso psicoanalítico ni sus estudiosos más conspicuos usan el concepto rigurosamente: De hecho: K. Abraham, S. Ferenczi, O. Fenichel, E. Jones, K. Horney, A. Freud, E. Erikson, tampoco lo hacen, ni tampoco se encuentra en los Diccionarios de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, ni de Roudinesco, ni menos de Valls o de Chemama. Tampoco lo harán posteriormente ni W. Reich, ni A. Lowen, ni H. Kohut, a excepción quizás sí de Otto Kernberg.

Por otro lado, Adler, si bien se refiere a un “temperamento nervioso”, y considera los tipos sanguíneos, coléricos, flemáticos y melancólico en sus elaboraciones, termina más bien cuestionando y, finalmente, negando la existencia misma del temperamento, sustrayéndole la connotación fisiológica, neuroendocrina y reduciéndolo solo al “ritmo” y la “fuerza” de una actitud, a medida que circunscribe su significado al uso corriente de “adoptar un temperamento”. En palabras de Ferenczi:

La investigación del temperamento nunca ocupa un primer plano en nuestra técnica; aquí no desempeña el papel preponderante que tiene, por ejemplo, en Adler, y no se recurre a ella más que en los casos en que determinados rasgos anormales, comparables a las psicosis, perturban el desarrollo normal del análisis. (Ferenczi, S. 1921c)

En este estado del arte, se destacan las elaboraciones de Otto Kernberg, ya por su orientación hacia un modelo psicoanalítico integrado (de un modo u otro, en la dirección de un Paradigma Unificado), como en la utilización de los principios epistémicos en los que se sustentan sus intelecciones, esto es una aproximación basada en un monismo/pluralista, integrativa, y por decirlo en términos ferenczianos: ‘bioanalítico’ (es decir, utraquística, anfimíctica y mutualista); y que referido al Temperamento, el concepto parece empezar a sistematizarse en concordancia con los conocimientos actuales, en la medida que para el autor:

El temperamento se refiere a la *disposición innata*, dada constitucionalmente y, en gran medida, determinada en términos *genéticos*, a tener ciertas reacciones a los estímulos ambientales, en particular, la *intensidad, ritmo y umbrales* de las respuestas afectivas. [...]. Los *umbrales innatos* para la activación de los afectos positivos (placenteros, gratificantes) y negativos (dolorosos, agresivos) representan el vínculo más importante entre los determinantes biológicos y psicológicos de la personalidad (1994) [...]. El temperamento también incluye las *disposiciones innatas a la organización* cognitiva y a la conducta motora, tal como las *diferencias hormonales* y, en particular, las *derivadas de la testosterona*, en funciones cognitivas y de la identidad de rol de género que diferencian los patrones de conducta masculinos y femeninos. Aunque, en cuanto a la etiología de los trastornos de la personalidad, los *aspectos afectivos del temperamento* parecen ser de importancia fundamental, (Kernberg, O, 2005. [cursivas añadidas])

Así la definición de Kernberg, se entronca de este modo con la definición de Gordon Allport respecto al Temperamento quien, después de una revisión de los distintos usos del término, termina definiéndolo como:

...los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo. Fenómenos entre los cuales se cuenta su *susceptibilidad a la estimulación* emocional, su *intensidad* y *velocidad de respuesta habituales*, la *cualidad de su estado de ánimo* predominante y todas las *peculiaridades de fluctuación e intensidad* de su estado de ánimo; Todos estos fenómenos son considerados dependientes de su estructura constitucional, por lo tanto, como de origen *principalmente hereditario*. (Allport, G, 1974. [cursivas añadidas])

Por esta vía, Temperamento, Carácter y Personalidad empiezan a integrarse como conceptos constitutivos, jerárquicos y secuenciales de una totalidad configuracional y procesual, cuyas propiedades podrán conjugarse tanto en el nivel de sus respectivos cierres categoriales como de sus pertinentes symplekes.

No obstante, en cuanto al Carácter se refiere, hacer la trazabilidad del concepto se hace más elusivo aun. Poseedor de una larga e incierta tradición, el término connota difusamente ciertas cualidades de una totalidad, de sus dintornos, y contornos: y lo hace, a veces genéricamente, a veces circular y/o tautológicamente (vg: un círculo es una figura circular), y sólo ocasionalmente con alguna precisión sobre algunos de sus componentes, cualidades y/o propiedades.

“El carácter se refiere a la disposición o temperamento de una persona, que es una cualidad inherente que no cambia fácilmente”. (Hegel, G. 1807);

“El carácter es la *esencia misma de la persona*, que no cambia y que determina cómo reaccionará ante el mundo”. (Schopenhauer, A. 1819);

“El carácter es una *combinación única de rasgos psicológicos, emociones y comportamientos* que definen a una persona”. (Nietzsche, F. 1888);

“El carácter se refiere a las *disposiciones duraderas y estables de una persona*, que dan lugar a patrones consistentes de comportamiento”(Weber, M. 1904);

“El carácter es la *forma en que una persona se relaciona con el mundo*. Se desarrolla a partir de la experiencia, la interpretación y la comprensión”. (Heidegger. M. 1927);

“El carácter es una *expresión de la libertad del individuo*. Es el resultado de la elección consciente de cómo se quiere ser”. (Sartre, JP. 1943):

“El carácter se refiere a la capacidad del individuo para actuar de manera autónoma y responsable, y para tomar decisiones en función de sus valores y principios”. (Arendt, H. 1958);

“El carácter es una construcción social que refleja las normas, valores y expectativas de la sociedad en la que se vive”. (Foucault, M. (1976);

“El carácter es el resultado de la interacción entre la biología, el entorno social y las experiencias de vida. Refleja las disposiciones duraderas que dan lugar a patrones de comportamiento estables”. (Bourdieu, P. 1980);

“El carácter es la expresión de la relación entre el yo y el otro. Se desarrolla a partir de la experiencia de la responsabilidad y la alteridad”. (Levinas, E. 1981) [cursivas añadidas]

No obstante, ya sea por su abarcador significado en tanto “lo distintivo de una cosa, persona o entidad” y/o por las polisémicas definiciones que particularizan al concepto incluso en el dominio de lo Psicológico, éste desde sus orígenes ha sido considerado ya “un modo de ser” (Abraham, K.1927); Lersch, 1957; Allport, G, 1957; Jung, C. 1921, Assagioli, 1965), ya un producto derivado de motivos y disposiciones que dan estabilidad a la conducta social (Fromm, E. 1941; Horney, 1937; Hogan, 1966); ya un producto de factores corporales y sociales (Reich, W, 2923; Lowen, A 1975), o, finalmente ha dado pie a definiciones que por lo general no definen el concepto, sino que se orienta a aludir más bien a algo que se forma, desarrolla o resulta a partir de cierta conjunción de factores —de igual forma imprecisamente definidos.

“El carácter *se forma* a partir de las experiencias tempranas de la vida y está influenciado por la dinámica de las fuerzas psicológicas internas, incluyendo los impulsos instintivos y la represión”. (Freud, S. 1905);

“El carácter es *una expresión del proceso de individuación*. Refleja la integración de los aspectos conscientes e inconscientes de la psique del individuo”. (Jung, C. 1921);

“El carácter es *una expresión de la estructura psicológica del individuo*. Refleja las formas en que el yo se relaciona con el mundo y con los demás”. (Abraham, K. 1927);

“El carácter es el *conjunto de disposiciones innatas y adquiridas* que determinan la forma en que un individuo percibe y reacciona al mundo que le rodea”. (Lersch, P, 1957);

“El carácter se refiere a las *características estables y duraderas de la persona* que dan lugar a patrones

de comportamiento consistentes”. (Allport, G. 1957);

“El carácter es el *resultado de la interacción entre la naturaleza humana y la cultura*. Es una expresión de la forma en que el individuo se relaciona con la sociedad y el mundo”. (Fromm, E. 1941);

“El carácter *se desarrolla en respuesta a las necesidades y demandas del entorno social*. Puede ser adaptativo o neurótico, dependiendo de la capacidad del individuo para satisfacer sus necesidades”. (Horney, K. 1937);

“El carácter es el *resultado de la síntesis de los aspectos cognitivos, emocionales y volitivos* del individuo. Refleja la forma en que la persona se relaciona consigo misma y con el mundo”. (Assagioli, R, 1965);

“El carácter es el resultado de *la interacción entre la biología y el entorno social*. Es la estructura defensiva que el individuo desarrolla para enfrentar las tensiones del mundo exterior”. (Reich, W. 1933);

“El carácter es la expresión corporal de la personalidad. Se desarrolla a partir de la relación entre la experiencia emocional y el tono muscular del cuerpo”. (Lowen, A. 1975) [cursivas añadidas].

En esta constelación teórico-literaria, ya la confusión entre Carácter y Personalidad, tanto en lo académico como lo clínico refleja sino una confusión superlativa, al menos un asunto de énfasis tan *sui generis*, que la penumbra de asociaciones de ambos conceptos, se entroncan con la naturaleza misma de la definición de ambos términos.

Igualmente, algo similar ocurre con relación a la Personalidad, —una entidad más amplia, más abarcativa, se diría superestructural, que aquella que refiere al Carácter— encontrándose una serie de definiciones o mejor dicho ‘patrones retóricos’, o “proposiciones que exponen [supuestamente] con claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de algo material o inmaterial” (RAE, 2023), en la medida que la consideran como:

La personalidad es el *conjunto de procesos psicológicos* que determinan el comportamiento del individuo y su adaptación al entorno social y físico” (Freud, S. 1914).

“La personalidad es una *estructura dinámica y compleja*, que consta de elementos conscientes e inconscientes, y que se expresa en la conducta individual” (Jung, C. 1933).

“La personalidad es la *manifestación externa de los procesos internos* del individuo, que se expresan en su comportamiento y su relación con el mundo exterior” (Reich, W. 1949).

“La personalidad es la *organización dinámica de los sistemas psicofísicos* que determinan la conducta y el pensamiento del individuo en su relación con el ambiente” (Allport, G. 1961).

“La personalidad es la *síntesis de las disposiciones hereditarias* y las influencias del medio ambiente, que se desarrollan a lo largo de toda la vida” (Erikson, E. 1950).

“La personalidad es el *resultado de la interacción entre las necesidades innatas del individuo y las exigencias del ambiente*, y se expresa en sus actitudes y comportamientos” (Horney, K. 1937).

“La personalidad es la *manifestación de las necesidades y motivaciones básicas* del individuo, que buscan satisfacción y autorrealización a través de su conducta” (Maslow, A. 1943).

“La personalidad es el *proceso de autodescubrimiento y autodesarrollo del individuo*, que se produce a través de la relación con los demás y el ambiente” (Rogers, C. 1951).

“La personalidad es la *organización de los rasgos psicológicos estables* que caracterizan al individuo y que se expresan en su comportamiento y su percepción del mundo” (Catell, R. 1957).

“La personalidad es un *sistema cognitivo y perceptivo* que el individuo construye a partir de su experiencia y que le permite organizar y comprender el mundo que le rodea” (Kelly, G. 1955).

[cursivas añadidas].

De cara a este estado de las cosas, se podrían citar innumerables proposiciones connotativas —que de hecho no son definiciones, ni siquiera proposiciones nominales— a partir de las cuales se intentan distinguir el Carácter de la Personalidad, por ejemplo: para Gordon Allport (1961) el Carácter se refiere a los aspectos más estables y permanentes de la personalidad, como las tendencias, motivaciones y disposiciones, que se expresan en la conducta a través del tiempo, mientras que la Personalidad sería más amplia y se referiría a la totalidad de los procesos psicológicos, incluyendo los aspectos dinámicos y cambiantes; para Erik Erikson (1950) el Carácter referiría a la estructura interna de la personalidad, que se desarrolla a través de las experiencias y las interacciones sociales, siendo relativamente estable a lo largo del tiempo, en tanto que la Personalidad lo haría con la totalidad de las características psicológicas, tanto estables como cambiantes que se expresan en la conducta; y para Carl Jung (1933), el Carácter se refiere a las disposiciones innatas y las actitudes básicas que el individuo trae consigo desde el nacimiento, mientras que la Personalidad sería un concepto más amplio que se referiría a la totalidad de los procesos psicológicos, incluyendo tanto los aspectos innatos como los adquiridos.

Como se puede apreciar, si bien el Carácter se refiere a los aspectos más estables y permanentes de la Personalidad —y en este sentido sería un Subconjunto de ella—, y la Personalidad sería un concepto más amplio que comprendería a la totalidad de los procesos psicológicos —y en este sentido un Conjunto o Universo— la matematización de ambos conceptos es notablemente imprecisa.

En el entendido que del universo de las definiciones revisadas anteriormente sobre Temperamento, Carácter y Personalidad, la mayoría de ellas capturan, si bien órficamente, algunas propiedades del ‘objeto’ y en ese sentido muchas de estas definiciones son pertinentes en un sentido ‘nuclear’; y considerando que la mayoría de ellas logran capturar algunas de las propiedades esenciales de estos conceptos de manera fragmentaria; el asunto a tratar resulta ser: identificar cuanto de verdadero, hipotético, conjetural o delirante hay en estas definiciones, cuanto del ‘objeto’ es comprendido connotativamente por ellas; y cuantos reduccionismos, *pars pro totos* o totalizaciones —consecuencia de pares antitético que se confrontan excluyéndose— hay implícitas en ellas.

En un tiempo de confrontación dialéctica entre la matematización del saber y la fragmentación de los significantes, significados y elementos suprasedgmentarios del mismo devenidos “narraciones, relatos o discursos”, el trabajo en la dirección de un Paradigma Unificado parece ser la única solución para soslayar una polisemia vaciadas de significados, de síntesis y de saber. Este esfuerzo, nos interpela a retrotraernos y buscar entre una infinidad de antecedentes teóricos disciplinarios pretéritos: Manuales, Libros de especialidad, Artículos académicos, Tesis y disertaciones, Actas de congresos, Investigaciones y otros; aquellos documentos que han registrado los esfuerzos genuinos por generar conocimientos vigentes como esfuerzo asintótico de Realidad y Verdad —con todo lo de imperfección que puedan portar, pero ahora con pensamiento tetralógico, rizomático y estrómico.

En esta línea, y retomando lo dicho anteriormente sobre la aproximación de Otto Kernberg, si bien el autor refiere el Carácter a un *patrón duradero* de pensamiento, emoción y comportamiento que se desarrolla temprano en la vida y que influye en cómo una persona experimenta y se relaciona con el mundo, lo novedoso resulta que comienza a vincularlo a aquellas manifestaciones conductuales de la identidad del Yo; esto es, aquellos aspectos subjetivos⁴ de la identidad del Yo en tanto estructuras intrapsíquicas que determinan la organización dinámica del mismo (funciones y estructuras del Yo, autoconcepto, concepto de los otros significativos):

“un patrón relativamente estable y duradero de comportamiento y experiencia, que refleja una organización particular de la personalidad, como resultado de las relaciones interpersonales tempranas del individuo y de la herencia genética”. (Kernberg, O. 1988. pp. 77)

Según Kernberg, el Carácter se manifiesta en la forma en que una persona se relaciona consigo misma y con los demás, y puede influir en su capacidad para establecer relaciones satisfactorias y mantener una

identidad estable y coherente; y como tal, forma parte de la Estructura de la Personalidad.

Entonces, es factible considerar que la Personalidad misma es la integración dinámica de todos los patrones de conducta derivados del temperamento, del carácter, de los sistemas internalizados de valores y de la capacidad cognitiva (O. Kernberg, 1976, 1980).

Posteriormente, entenderá a la Personalidad, como una entidad determinada por el Temperamento y el Carácter; -acá incluirá el ‘inconsciente dinámico’ o el Ello (en tanto sistema motivacional dominante)- además, de los diversos estratos y sistemas de valores del Superyó (las dimensiones morales y éticas de la personalidad), y por la capacidad cognitiva del individuo (en parte determinada a nivel genético e influida en forma cultural).

Estas distinciones que implícitamente refieren a niveles lógicos estratificados y continuos dinámicos, y como tal criterios de normalidad y anormalidad, señalan determinadas condiciones estructurales y dinámicas significativas, en base de las cuales el autor propone un criterio dimensional de corte estructural, evolutivo a partir del cual establece ciertos criterios de Personalidad normal: la consolidación de una Identidad del Yo, Fortaleza Yoica, un Super Yo maduro e integrado y el manejo adecuado y satisfactorio de los impulsos libidinales y agresivos.

Argumentando que los trastornos de personalidad, se deben en gran parte a patrones disfuncionales de carácter que se han vuelto inadaptativos, (deficits del proceso de internalización de relaciones objetales, integración pulsional), propone una clasificación de patologías de la personalidad, en tanto “organizaciones” con sus respectivas subcategorías: ONP, organización neurótica de la personalidad: Obsesivo-compulsivo, Depresivo-Masoquista, Histérico; OLP organización limítrofe de la Personalidad (Superior: Sadomasoquista, Ciclotímico, Histriónico, Narcisista – Inferior: Paranoide, Hipomaniaco, Hipocondriaco, Esquizoide, Narcisismo maligno, Antisocial), y OPP organización psicótica de la personalidad (Psicosis atípicas).

Finalmente, consignaremos que en esta aproximación términos como ‘patología de carácter’, ‘neurosis de carácter’ y ‘carácter neurótico’ son subsumidos bajo la categoría ‘trastornos de la Personalidad’ del DSM-V, y se distancian de cualquier profundización posterior con la noción de Carácter y su concepción original, aumentando la confusión y proliferación de juicios clínicos desmatematizados. No obstante, a mi parecer las propuestas de Kernberg, representan un punto tal, que cual ‘Hilo de Ariadna’ invitan a reprocessar la información existente para reconsiderar los conceptos de Temperamento, Carácter y Personalidad, el de Desarrollo Psicosexual y dentro de éste los procesos psicopatológicos o de reconducción maduracional, atendidas las proposiciones bioanalíticas.

BIOANÁLISIS: TEMPERAMENTO, CARÁCTER Y PERSONALIDAD.

Desde un monismo/pluralista que define la materialidad de los entes, en tres dominios: Corpóreos, (M1), Representacionales (M2) y Relacionales (M3), y que entiende el Conocimiento y la Realidad, como una Serie Complementaria, cuya anfimixia es la Verdad, se legitima el esfuerzo por matematizar el conocimiento psicológico en pos de la construcción de un Paradigma Unificado que distinga entre *verdad*, *hipótesis*, *conjetura* y *fantasía*. En consecuencia el marco bioanalítico, propuesto por Sandor Ferenczi, atiende a una aproximación que considera niveles categoriales múltiples, continuos lógicos dinámicos, y los principios epistémicos del utraquismo, la anfimixia y la mutualidad, en conjunto con sus recursos epistémicos propios: pensamiento tetralógico, pensamiento rizomático, pensamiento estrómico, y otros conceptos y artefactos. Conjugado con el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y las proposiciones del Cerebro TriUno de Paul MacClean, y en base a ella de las Neurociencias nos aproximamos a definir el Temperamento, el Carácter y la Personalidad, y el papel del Desarrollo Psicosexual.

En base a una aproximación holótica, cada uno de estos tres conceptos: Temperamento, Carácter y Personalidad, es entendido como una totalidad, y como tal poseedora de una unidad, identidad y funcionalidad; y en tanto totalidades son partes del dintorno de una totalidad mayor, llamada “Ser Humano⁵”, y si bien

comparten una materialidad común (M3) y en consecuencia son “conceptos abstractos funcionales”, no obstante, ellos pertenecen a diferentes niveles de materialidades relacionales. Igualmente cada uno de ellos conforma una totalidad configuracional y procesual, la que posee elementos atributivos (partes que la componen) y distributivos (partes iguales que varían según diferentes clases). Como totalidad procesual, cada término está sujeto a un desarrollo dentro de un continuo dinámico, dentro del cual mantienen relaciones anímicas, utraquistas y mutuales con elementos de su entorno (que a su vez, son otros dintornos de la unidad mayor, antes referida)

Por ello, reconsiderando la noción de Series Complementarias, propuesta por Freud, en tanto pares antitéticos que en un continuo operan como factores complementarios, mutuales y anímicos, y entendiendo que estas ‘Series’ describen interacciones, grados, intensidades, proporcionalidades, magnitudes para cada valor, de tal forma que el conjunto de los casos puede ser ordenado dentro de un continuo en el cual los dos tipos de factores varían, y que sólo en los dos extremos de la serie se encontraría un solo factor (el polo antitético) es que consignamos las Tres Series Complementarias propias de los conceptos que estoy revisando: la *Genético-Congénito*, que da forma a lo Constitucional, las Aptitudes y el Temperamento; lo *Constitucional-Vivencial temprano*, que da forma a lo Disposicional y el Carácter; y lo *Disposicional-Experiencias externas*, que configura lo Actitudinal y, finalmente, la Personalidad.

En consecuencia, tal como consideramos un ‘objeto’ a la unidad básica de cada género⁶, ya sea un objeto material o cosa, un objeto sensorial o imago, o un objeto conceptual o constructo; a saber, la cosa para M1, la imago para M2 y el concepto propiamente tal para M3, en el módulo Personalidad, acuñamos el concepto ‘Rasgos’, considerado como la ‘unidad básica’ para definir “patrones operatorios duraderos y estables que representan las formas en que los individuos piensan, sienten y actúan en diversas situaciones; caracterizados por ser relativamente consistentes a lo largo del tiempo y a través de diferentes contextos, y organizados coherentemente en modos de comportamiento a lo largo de una existencia”.

Así, existirían Rasgos de Temperamento: melancólico, flemático, colérico, sanguíneo; Rasgos de Carácter: oral, anal, fálico y otros; y Rasgos de Personalidad: Responsable, Dominante, Asertivo, Inseguro, Amable y así sucesivamente. Y si bien los Rasgos son una forma importante de medir y entender la Personalidad humana, y se han utilizado en muchas teorías y modelos de la personalidad para identificar y describir los diferentes aspectos de ella, los bordes y límites del término están abiertos a una penumbra de asociaciones que tanto aporta como confunde el uso de la expresión, en tanto concepto sincategoremático que requiere ser adjetivado⁷.

Una revisión del término propiamente tal —al igual que la del resto de los conceptos aquí tratados— remite al trabajo aún pendiente, que es encontrar el genuino sustento racional de una adecuada definición de cada término que surja de una Teoría Holística⁸, una Teoría Mereológica y una Teoría de Conjuntos, que analice este conjunto de ideas abstractas genéricas funcionales, sincategoremáticas en pos de definir las, determinar sus cualidades, propiedades y distinciones, tanto como su unidad, identidad y funcionalidad⁹. Un trabajo de esta naturaleza que considere cada término como un todo complejo (configuraciones) y se permita identificar dicho todo, así como las conexiones entre sus partes (unidad), las partes dentro del todo y fuera del todo (identidad), y el resultado procesual emanado de dicho todo (finalidad) es vital a la hora de construir un marco científico y acotar el uso propio del sentido común.

Me restringiré al concepto de Rasgos, como unidad básica funcional del Módulo Personalidad —para cuyo efecto me apoyaré en la nomenclatura conceptual del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno—, entendiendo como: Rasgos, todo el conjunto de señales propias, distintiva, particular y peculiares de una totalidad material (rasgos corpóreos, rasgos representacionales, rasgos relacionales), caracterizadas por poseer un dintorno, un contorno y un entorno. Un Rasgo posee una estructura lógico-material, como todo atributivo (se compone de partes) y todo distributivo (una taxonomía de rasgos); y según sus condiciones de estabilidad, como todo configuracional (partes que se interconectan en un equilibrio estable) y todo procesual (partes que van cambiando, estadios que se van desarrollando); igualmente debe considerarse que sus partes en relación con el todo, pueden ser constitutivas o no constitutivas, formales o materiales; y en relación con otros todos: distintivas o no distintivas.

Habiendo contextualizado el Rasgo como unidad funcional, baste decir que Rasgo es una materialidad de M3, un concepto relacional, una unidad compleja (estructura, sistema) procesual, anatómica, cuya identidad (definida por dintorno, por entorno) se predica, y cuya finalidad se determina por el sentido del proceso; deo para un trabajo aún pendiente los alcances derivados de las reflexiones y análisis de este concepto como un Todo, no sin antes dejar de aclarar que es posible afirmar que una adecuada sistematización del concepto, permitirá acotar su polisémico uso, y aportar algo distinto a las definiciones reflexivas circulares [($\forall x: p(x) \Leftrightarrow x = x$); esto es: para todo Rasgo, la proposición Rasgo, tal que Rasgo es igual a Rasgo] que si bien establecen una identidad, poco dice de las partes constitutivas y distintivas.

En consecuencia, se define Rasgo, como “*un patrón formal y categorial identificador de una cualidad particular y recurrente de conducta, caracterizado por tener un origen, dominio de referencia, identidad y finalidad específica*”. El concepto es sincategoremático, por lo que adquiere su significado a partir del término categoremático: caracterológico, conductual, psicológico, físico, moral, etc... Siendo un concepto abstracto funcional, éste refiere a una manera de comportarse (y por inferencia de ser), y como tal guarda relación con su origen: biológico (M1), psicológico (M2), social, cultural (M3); y con las categorizaciones taxonómicas de conductas: impulsiva, instintiva, afectiva, cognitiva, condicionada, hábitos, operatoria, socialización, etc. (dominios de referencia). Esto es la conducta como un todo distributivo.

Temperamento: Pasemos ahora a considerar al Temperamento, definido “*como particulares características de origen constitucional -genéticas y congénitas-, que determinan el funcionamiento del Sistema Nervioso y las direcciones del desarrollo biopsíquico, y conforman los determinantes suprsegmentarios de la conducta y su función*”. Se caracterizan por ser cualidades operatorias como velocidad de reacción, nivel de actividad, ritmicidad, aproximación-evitación, cualidad e intensidad del humor, concentración-distractibilidad, amplitud y persistencia de la atención, umbral sensorial y adaptabilidad. El Temperamento, constituye la base electro-química de la formación del Carácter y de la Personalidad, e impronta el mundo pulsional, afectivo, cognitivo y volitivo. Se categoriza como: melancólico, sanguíneo, colérico y flemático (según la teoría de los humores) o fuertemente excitable (strong excitatory), animado (lively), calmo, imperturbable (calm, imperturbable) y débilmente inhibitorio (weak inhibitory) de acuerdo a Iván Pavlov.

El temperamento refiere a la predisposición biológica del individuo a responder de cierta manera a los estímulos del entorno, es relativamente estables y se manifiestan en la conducta y la emoción. Estas características, las que si bien tienen una base biológica, también son susceptibles de ser afectadas por la naturaleza del proceso de maduración y/o de las experiencias vividas, tal como lo demuestran las investigaciones de Pavlov sobre Temperamento, sus determinantes genéticos y constitucionales (primera serie complementaria freudiana), acerca de la inhibición transmarginal, (ITM, Pavlov. I. 1924) en tanto respuesta orgánica a estímulos críticos y que considera los puntos ultralímite por estrés y conflicto más allá de la habitual capacidad de respuesta.¹⁰

En consecuencia si sobre el Temperamento se distinguen las categorías sanguíneos [animado, lively], colérico [fuertemente excitable, strong excitatory], flemático [calmo, calm] y melancólico [débilmente inhibitorio, weak inhibitory] habiéndose estudiado su rol frente a distintos tipos de estrés (dolor, intensidad, duración, fatiga física y/o mental, tensión, incertidumbre, confusión, superestimulación, crisis, etc.) y bajo circunstancias elevadas de estrés (extralímites) durante las fases: equivalentes, paradójica y ultra paradójica; sobre el impacto de éste en la configuración de los aspectos estructurales del Aparato Psíquico: Yo, Ello y Superyó, y de la configuración de los Existenciarios Básicos¹¹ y del Carácter y la Personalidad se sabe muy poco.

Carácter: Respecto al Carácter y la Personalidad, sus definiciones son menos claras aún, lo que ha generado innumerables confusiones (al punto de la sinonimia) particularmente debido a una confusión de niveles lógicos, puesto que si la primera Serie Complementaria es la de lo Genético y lo Congénito devenida en lo Constitucional (Aptitudes), y la segunda serie entre la Constitución y las Vivencias Tempranas, resultando de ello lo Disposicional (el Carácter), es en la tercera serie entre la Disposición-Experiencia

Externas donde se alcanza el nivel de la Personalidad (Actitud). La confusión de estos niveles, ha generado un tratamiento multívoco de los conceptos, sus dintornos y contornos y, posiblemente ello explique las razones por las cuales el uso de los mismos ha quedado supeditado antitéticamente al uso que de ellos hace el sentido común y/o los estudiosos de la Personalidad.

De hecho, en lo que a estos últimos refiere sigue existiendo una gran confusión, y los aportes derivados de pares antitéticos tales como lo nomotético y lo ideográfico, lo cuantitativo y lo cualitativo, los rasgos o los tipos; que si bien nos han legado un conjunto de herramientas prácticas a la hora de distinguir atributos personales, valores y habilidades, y para realizar perfiles humanos y formular descripciones clínicas de la personalidad de un paciente; más allá de ello, igualmente, dichos saberes adolecen de serias limitaciones coexistiendo con aquella otra función tan humana de valorar a sus semejantes en base a categorías de sentido común. Valoraciones signadas por prejuicios, juicios valóricos, simpatías o antipatías personales, una no menor cuota de negaciones, idealizaciones y evaluaciones, y una variedad de mecanismo de defensas psíquicos proyectados sobre un tercero.

El impreciso uso de las expresiones Carácter y Personalidad abarca un amplio espectro que va desde la sinonimia en tanto conceptos idénticos o semejantes, pasando por difusas distinciones de atributos internos (valores, moralidad, ética, integridad, principios) o externos (emociones, comportamientos, expresión facial lenguaje corporal, forma de hablar); y/o de rasgos estables y difíciles de cambiar (carácter) a otros maleables y moldeables por las experiencias y situaciones de la vida; hasta distinciones funcionales de rasgos específicos para el Carácter, y combinaciones únicas de patrones de pensamiento, comportamiento y emociones que caracterizan la Personalidad de un individuo.¹²

Entendido que el Carácter es la resultante de interacciones entre lo Congénito y las Experiencias Tempranas, en tanto troquelaciones (marcas) resultantes tanto en la materia corpórea (M1) cómo en la materia Representacional (M2) es que desde el Bioanálisis, el Carácter, es definido en base a las entradas de la RAE, como: 1. Señal o marca que se imprime, pinta o esculpe en algo; 5. Marca o hierro con que los animales de un rebaño se distinguen de los de otro; (RAE. 2023), siendo definido como *la expresión fenoménica del Desarrollo Psicosexual*, esto es como “*un conjunto de rasgos anatómicos, funcionales y conductuales resultante de la función de órganos, sus maduraciones somáticas y las representaciones autosimbólicas y simbólicas pertinentes de cada órgano, resultantes a lo largo de un proceso maduracional*”. En este sentido, Carácter es un concepto abstracto procesual, configurado en torno a symploke Corpóreas (M1), Representacionales (M2) y Relacionales (M3).

En consecuencia la expresión fenoménica del mismo, si bien egosintónica (yo soy escrupuloso) o egodistónica (yo no soy rígido) es ajena a la voluntad, compete a funciones operatorias básicas de adaptación (sobrevivir-vivir; apego, incorporación, asimilación, acomodación; retención, acumulación, expulsión; exploración, dominio, control, posesión; vinculación-reproducción, satisfacción; autodeterminación-realización; y sus improntas comprenden un continuo de marcas somáticas y representacionales intrafase e interfases que cubren el espectro de la función lograda y/o parcialidades de la misma.

Bástenos por ahora, con afirmar que en base a la Serie Complementaria Temperamento-Carácter es que se ofrece el material para la formación de la Personalidad, en tanto esta última -ya como Tipos, Rasgos, Estructuras- no sólo integra temperamento y carácter, sino también aprendizajes, valores, afecto, voluntad y cogniciones. Al mismo tiempo, consignemos que los utraquismos, anfirmixias y mutualidades correspondientes son, en la actualidad, solo parcialmente conocidos lo que ha dado pie a innumerables confusiones, e incluso a desechar la utilidad de estos conceptos.

Personalidad: Habiendo definido Temperamento y Carácter, su nivel categorial de existencia y su relación con lo biológico (corpóreo) y psicológico (representacional), finalmente definimos el concepto de Personalidad, para identificar “*aquella totalidad resultante de la conjunción de la serie complementaria Temperamento-Carácter y los eventuales grados de maduración de sus componentes: cognitivos, afectivos, volitivos y motores consecuenciales a las vicisitudes de los factores experienciales, sociales, culturales y de adaptación de la unidad psicobiológica a su entorno*”. En este sentido la Personalidad, representa una

super estructura¹³, “*una organización dinámica, individual, unificada, estable y compleja de los sistemas psicofísicos que determinan patrones de adaptación a un entorno*”. Es un concepto abstracto funcional sincategoremático, que considera en su dintorno elementos constitutivos y distintivos, jerarquizados y dinamizados, además de continuidades e integraciones. Como todo atributivo, su dintorno, comprende una unidad estructural: el Carácter, y unidades infraestructurales: el Temperamento y los Existenciarios Básicos, de la cual derivan entre otras, la Función de Identidad, cuyo dintorno a su vez comprende la Identidad propiamente tal (Roles, Ego, Yo, Self o Propium), la Autoestima, la Imagen de Si, la Extensión el Yo. Como todo distributivo, se organiza en diferentes Tipos de Personalidad —en tanto se consideren taxonomías no procesuales (Linneo), ni dinámicas (Darwin) ni como series complementarias (Jung)¹⁴—, y puede ser abordada tanto como un Todo configuracional (espacial), como un todo Procesual (temporal).

En el contexto de esta presentación, y en la línea de comprender la importancia del Desarrollo Psicosexual, se destacan los aportes de Gordon Allport desde la Psicología de la Personalidad, y de Otto Kernberg desde el Psicoanálisis, Psicología del desarrollo y la Psicopatología, ya sea tanto por los aportes derivados de sus modelos como por los principios epistémicos en que se fundan: continuos dinámicos, niveles múltiples, utraquismos, mutualismos y anfimixias en el tratamiento de los datos que entendemos como resultados de la búsqueda de *symplokes* e integración de dominios, resultados de esbozos de pensamientos tetralógicos, rizomáticos y estrómicos.

Por un lado, Allport, a medida que se centra en la singularidad de la personalidad de cada individuo, y en cómo los sistemas psicofísicos interactúan para determinar las características únicas del comportamiento y el pensamiento, pone el acento en la naturaleza dinámica y organizada de la personalidad destacando la importancia de la adaptación del individuo al ambiente como un elemento clave en la determinación de la personalidad, en tanto:

la organización dinámica dentro del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente [1954]; la suma total de las características físicas, mentales, emocionales y sociales que posee un individuo, incluyendo los patrones de pensamiento, sentimiento y comportamiento que persisten a lo largo del tiempo y de las situaciones [1961]; la dinámica organizada de aquellos sistemas psicofísicos que determinan las características únicas del comportamiento y del pensamiento del individuo, en su adaptación al ambiente. [1964] (Allport, G)

Allport, propuso una teoría de la personalidad e identificando una estructura el ‘Propium’ (Self) desde una perspectiva fenomenológica (si mismo) y otra funcional, le asignó a este las cualidades de: Identidad, Sensación corporal, Autoestima, Extensión del Yo, Auto imagen, Adaptación racional, y Esfuerzo o lucha propia: y propuso el concepto de Rasgo, entendido como:

...estructura neuropsicológica subyacente que se manifiesta en una forma de comportamiento relativamente estable a lo largo del tiempo y en diferentes situaciones [1936] son las unidades básicas de la personalidad [...] disposiciones generalizadas y relativamente estables del individuo que influyen en su comportamiento en muchas situaciones [1961] (Allport, Gordon).

Y, posteriormente, planteó la existencia de rasgos individuales (nomotéticos) y rasgos comunes (idiográficos), y para estos últimos estableció tres niveles de rasgos: Rasgos Cardinales, los más característicos que definen a una persona, y suelen ser extremadamente dominantes en la personalidad; Rasgos Centrales, que forman la base de la personalidad y que son más amplios que los rasgos cardinales, que sin ser tan dominantes son bastante estables y constantes a lo largo del tiempo; y los Rasgos Secundarios, que son menos evidentes y menos importantes que los rasgos centrales y cardinales, y a menudo son específicos de situaciones particulares y pueden cambiar con más facilidad a lo largo del tiempo.

Por otro lado, Otto Kernberg, a partir del análisis de los trastornos de la personalidad y la psicopatología en general, considera la Personalidad, como:

...el patrón de experiencias y comportamientos relativamente estables que caracterizan a un individuo y que se desarrollan como resultado de la interacción compleja y continua entre factores innatos y ambientales. [...] A la estructura de personalidad de un individuo subyacen dos precondiciones: Estructurales y Dinámicas. (Kernberg, O. 1984)

Kernberg, plantea que la Estructura de la personalidad está compuesta por tres sistemas interrelacionados: el sistema del Yo, el sistema de Objetos y el sistema Pulsional; atribuye a la Función del Yo, la de integrar los impulsos pulsionales con la realidad externa y las demandas del superyó, y propone tres Niveles de organización, para los trastornos de personalidad: neurótico, limítrofe y psicótico otorgándole un rol prioritario a los mecanismos de defensa, en la regulación emocional y la adaptación psicológica, además de describir ciertos mecanismos característicos de los trastornos de la personalidad.

Por esta vía, propone un sistema gnoseológico, que considera Trastornos neuróticos: obsesivo-compulsivo de la personalidad, trastorno de ansiedad por separación, trastorno de personalidad dependiente, entre otros; Trastornos límite de la personalidad: donde incluye los trastornos límite de la personalidad (TLP): Trastorno narcisista de la personalidad (TNP), Trastorno histriónico de la personalidad (THP); Trastorno antisocial de la personalidad (TAP); Trastorno límite-maligno de la personalidad (TLP-M), entre otros; y los Trastornos psicóticos de la personalidad, tales como la esquizofrenia, el trastorno esquizofreniforme, el trastorno esquizoafectivo y otros trastornos psicóticos (que el autor no desarrolla).

Sin entrar a discutir las propuestas teóricas de ambos autores, las que entendemos como bases materiales de trabajos hacia un paradigma unificado —aunque esto esté lejos de la intencionalidad y/o principios epistemológicos de los mismos autores— las propuestas permiten con pensamiento tetralógico discriminar entre verdad, hipótesis, conjeturas y creencias, y avanzar en la dirección de un conocimiento definitorio tanto con relación al rol del temperamento, el carácter y la personalidad, como de las expresiones normales y psicopatológicas de la conducta humana.

No obstante, al igual como en el desarrollo de un cálculo matemático, un solo error determina la serie de consecuencialidades de los cálculos futuros, cabe destacar que en Allport la falta de un pensamiento tetralógico no le permite —cuando los tipos de Personalidades se refiere— discriminar entre los aspectos suprasegmentarios, significante y significados de una conducta, ([$a=1$; $a=0$; $f(a)=1$; $f(a)=0$] es decir entre presencia, ausencia, simulación y ocultamiento), de suerte que la expresión fenoménica vinculada a magnitud, frecuencia, etc., de una conducta confunde el significado de uno u otro tipo de rasgos; como por ejemplo: rasgos de personalidades como sí, rasgos por formación reactiva, rasgos productos de splitting extáticos o dinámicos, etc....; al igual como en la teoría de Kernberg, la cualidad e intensidad de la sintomatología descrita no distingue entre síntomas de cronificación (consecuencia de interjuegos dinámicos y estructurales de pulsión y defensa) de los síntomas de retornos (consecuencia de la disolución de los mecanismos antes citados, como reconducción caracterológica hacia la individuación).

Habiendo reseñado el estado del arte, así como la indiscutible relevancia de los aportes de ambos autores tanto en lo temático, en lo estructural como en lo metodológico y lo epistémico; y teniendo presente las definiciones anteriormente descritas de Temperamento, Carácter y Personalidad, es que me propongo revisar la proposición de Desarrollo Psicosexual de Freud, los principios subyacentes al mismo y los fundamentos en los cuales éste se basó.

FREUD Y EL DESARROLLO PSICOSEXUAL

“El ego deriva esencialmente de las sensaciones corporales, sobre todo de las que brotan de la superficie del cuerpo. Por eso, puede entenderse el ego como una proyección mental de la superficie del cuerpo” (Freud, S. 1923)

“El yo es, ante todo, una entidad corporal. No solo una entidad en superficie, sino una entidad que corresponde a la proyección de una superficie” (Freud, S. 1923)

“El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie. (Freud, S. 1923)

Rara vez se comenta sobre el monismo/pluralista del Freud de sus primeras elaboraciones teóricas: su concepción bio/psíquica, el uso que hace del utraquismo, anfmixia y mutualismos como de sus principios epistémicos rectores, del uso de la lógica formal y la dialéctica que le era característico, del tratamiento de los pares antitéticos que consideraba, ni menos de su pensamiento tetralógico recto, que le permitió sorprendentes intelecciones, constructos y conjeturas; u oblicuo, con el cual saturó retóricamente sus proposiciones. Igualmente, es infrecuente que se consideren las numerosas proposiciones que Freud realizó en distintos momentos de su trayectoria, ni el modo en que se relacionó con ellas —a excepción de su tránsito de la teoría de la seducción traumática a la de la fantasía infantil, sintetizada en su famosa expresión: “ya no creo más en mi neurótica”— como por ejemplo su distinción de *objeto sexual* y *meta sexual*; su taxonomía de invertidos: absolutos, anfigenos, ocasionales; su taxonomía de metas sexuales: trasgresiones (sobreestimaciones, sustitutos), fijaciones (voyeur, sadismo-masoquismo), demoras; sus categorías clínicas: neurosis actuales: de angustia, neurastenia, psiconeurosis: histeria y obsesión; y/o sus diversas categorizaciones, tales como, como la de la pasividad y la actividad; la de la elección de la neurosis, la de diferentes tipos de amor, entre otras; no obstante ser la mayoría de ellas parte constitutivas del plexo de ideas implícitamente presentes en numerosas elaboraciones contemporáneas.

No obstante, en este sentido lo remarcable es como Freud, epistémicamente considera categorías utraquísticas, anfmíxticas y mutuales, además de continuos dinámicos y niveles múltiples a partir de los cuales inicialmente va construyendo sus proposiciones. De hecho, es posible hipotetizar que ya desde sus primeras investigaciones como zoólogo, estudiando las gónadas de las anguilas, como fisiólogo estudiando las células nerviosas de los cangrejos de río, y/o como neurólogo con su “Proyecto de una psicología para neurólogos”, tanto como en su posterior interés por entender la histeria, su génesis, dinámica y tratamiento, se encuentran las bases de su concepción de un aparato psíquico que refleja la búsqueda de una *symploke* entre la materialidad orgánica (M1), el mundo representacional (M2) y las relaciones existente tanto en el dintorno de M1, de M2 y de M3, así como aquellas relaciones entre los distintos dominios de materialidad. Con todo las elaboraciones de Freud, avanzan hermenéuticamente no atendiendo a la matematización de su discurso sino a la racionalización y/o racionormorfización de su discurso, lo que con ser su mayor virtud fue también su mayor defecto.

Porque en este sentido Freud se interesó por un todo atributivo: el aparato psíquico —al uso de un motor— y dedicó parte de sus esfuerzos a clarificar su función, identidad y finalidad, a medida que develaba sus componentes, interacciones, mecanismos tanto como sus operaciones, funciones, organización y estructura. En este sentido, el Aparato Psíquico es entendido como un Todo Atributivo Configuracional, una unidad compuesta por partes simultaneas y heterogéneas conectadas entre sí por contigüidad e interactuando entre ellas. Aunque a poco andar, también este todo Atributivo lo entenderá como una unidad Procesual —como un motor en movimiento— y entonces considerará partes sucesivas: estímulos entrantes y reacciones salientes, (polo perceptual y polo motor), mecanismos mediadores (homeostasis, principio de inercia, principio de placer/evitación del displacer) y secuencias temporales de ocurrencia de reacciones. No obstante, lo realmente original será la distinción entre estímulo (fuente de energía del entorno: estímulo, nutriente, pecho) de una pulsión (fuente de energía del dintorno: homeostasis, nirvana, carencia, hambre) que rápidamente homologará a las necesidades, instintos y la función de satisfacción teniendo como referente la estructura del sistema nervioso y al Aparato Psíquico en tanto un sistema regulado de manera automática por sensaciones de la serie placer/displacer, y la pulsión como correspondencia biunívoca donde el cierre categorial de M1 y M2, inaugura la identidad biopsíquica y el paralelismo psicósomático, en una cierta *symploke*, no del todo definida.

En este esfuerzo, era inevitable que surgiera una proposición de desarrollo del Aparato Mental. la que en el contexto que venía concibiéndose quedase vinculada a las vicisitudes de la Sexualidad, en lo que se ha llamado el modelo de Desarrollo Psicosexual, en tanto una revolucionaria y original concepción realizada

por Freud en los inicios de su magna obra, esto es durante el periodo freudiano en que su pensamiento se sustentaba en un monismo/pluralista que consideraba continuos dinámicos y niveles múltiples, —y que como he sostenido anteriormente— la base de sus esfuerzos racionales eran la búsqueda de anafimixias, mutualidades y utraquismos —cuyo mejor ejemplo es la noción de Serie Complementarias y el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, una suerte de enantiomorfo, de lo que muchos años después será el “Thalassa. Una Teoría de la Genitalidad” de Ferenczi— aunque estos principios epistémicos no estuvieran aun sistematizados.

El Modelo, una brillante “sympleke” de aspectos biológicos (M1), psicológicos (M2) y fenoménicos (M3) describe en torno a la noción de sexualidad y su desarrollo, una serie de funciones estructurantes de lo psíquico mediante las vicisitudes operatorias de la libido: inhibición, fijación, regresión. Considerando los impulsos, la necesidad, el deseo, el placer, el mundo afectivo y relacional, Freud, propone continuos dinámicos y niveles estructurales a medida que describe y explica los estadios de desarrollo humano: nacimiento, infancia, niñez, pubertad, adolescencia y adultez, fundamentando la prevalencia de determinados procesos sexuales normales y patológicos a la luz de determinadas dinámicas psíquicas: represión, sublimación, formación reactiva, narcisismo, etc.

Inevitablemente, y al modo de un explorador que penetra en una selva inexplorada —más allá de que su metáfora favorita fuera la de un arqueólogo que excava en las capas más profundas de la tierra para descubrir artefactos antiguos y traerlos a la superficie para examinarlos— y que se adentra en un mundo ignoto, Freud fue dejando marcas de ruta y zonas signadas para futuras exploraciones, a medida que se adentraba más y más en territorios inexplorados. Más Freud, en este tránsito no solo dejó innumerables cabos sueltos, sino que finalmente, extravió su espíritu científico en juegos psicopolíticos y conflictos de poder, perdiendo rigor científico y comprometiendo su objetividad en la investigación y la teoría psicoanalítica, dejando su legado abierto a una polisemia de discursos que no solo cuestiona la tesis misma de lo que es el psicoanálisis, sino que abandonó la consolidación de sus tesis, en una búsqueda irrefrenable de crear cada vez más hipótesis, tesis y conceptos disciplinarios. Y si bien, nada de esto desmiente lo irrefutable de sus descubrimientos con relación a la estructura y desarrollo de lo psíquico, las funciones y procesos mentales, los mecanismos psíquicos, el rol del placer, el desarrollo psicosexual, la relación terapéutica como medios para comprender la mente y el comportamiento humanos, si se hace necesario un retorno a su pensamiento para atender a los múltiples rizomas que de él surgen, y matematizar dichos saberes en un esfuerzo por depurar lo científico, de lo literario y de lo retórico.

Retomando la idea de este primer tiempo intentando explicar el desarrollo psíquico para entender el suceder de la histeria, Freud acuñó la noción de energía sexual (libido) como pulsión primaria -equivalente al hambre- y los caminos y vicisitudes de ésta como agente movilizador nuclear y estructurante del aparato psíquico. Por esta vía, identificó un primer diseño tópico: consciente, preconsciente e inconsciente, y luego un segundo: Ello, Yo y Superyó; y un mecanismo: la represión (luego primaria y secundaria). Abocado a identificar los aspectos estructurales, tópicos, dinámicos, económicos, propuso momentos de inhibición, fijación, regresión de la libido, esbozando la propuesta de un desarrollo psíquico en el que podían distinguirse y aislarse diferentes etapas secuenciales, y en las que participan diversas zonas erógenas prevalecientes para desembocar en la sexualidad adulta por oposición a una sexualidad infantil, y que llamaría Organizaciones Pregenitales de la libido, aunque luego sería conocido como el Desarrollo Psicosexual.

Huelga decir que las ideas acerca del Desarrollo Psicosexual, se van proponiendo casi accidentalmente a medida que Freud va conjugando determinados cuadros clínicos (ansiedad, histeria, obsesión) con una concepción de sentido común de lo mental (atención, memoria, deseos, percepción, etc.), y con la historia del paciente, lo que le condujo a un conjunto de hipótesis que le llevarían a concebir un modelo de funcionamiento psíquico en base a un eje conductor presente a lo largo de toda una ontogenia: la libido sexual.

De hecho, Freud termina el primero de los “Tres ensayos” circunscribiendo la Normalidad a una anafimixia resultante de la Serie Complementaria Perversión-Neurosis, y remitiéndose a la niñez se interesa en el origen y vicisitudes de la pulsión, inaugurando su exploración sobre el origen, función y desarrollo de la Sexualidad infantil, lo que le conducirá a los fundamentos preliminares del Desarrollo Psicosexual :

... mientras que en los casos más favorecidos, situados entre ambos extremos, permiten, gracias a una restricción eficaz y a algún otro procesamiento, la génesis de la vida sexual llamada normal. [...] esa presunta constitución [...] sólo podrá rastrearse en el niño, aunque en él todas las pulsiones puedan emerger únicamente con intensidad moderada. [...] una fórmula: los neuróticos han conservado el estado infantil de su sexualidad o han sido remitidos a él. [...] nuestro interés se dirige a la vida sexual del niño; estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal. (Freud, S. 1923)

No obstante, las derivas por medio de las cuales Freud va delineando el Desarrollo Psicosexual no son simples, de hecho él nunca habló de ello, sino más bien explorando las vicisitudes de la libido, primariamente autoerótica (previa a toda elección de objeto) y, luego aloerótica (homo y hetero objeto), llegó posteriormente a reconocer la existencia de pulsiones parciales no genitales —que llamo organizaciones pregenitales— y las concibió en fases regulares: la anal-sádica, después una anterior: la fase oral, y otra posterior: la fase fálica que surgirá muchos años después.

En el segundo ensayo de los “Tres ensayos”, titulado “Las manifestaciones de la Sexualidad infantil”, él lo inicia refiriéndose el ‘chupeteo’ (mamar con fruición) y al autoerotismo, acuñando la noción de ‘zona erógena’ para designar una parte específica del cuerpo humano que es especialmente sensible a la estimulación y que puede generar una respuesta sexual o erótica. Explorando varias zonas erógenas, como la boca, los labios, la lengua, los genitales y el ano, Freud plantea como la estimulación de estas áreas juega un papel crucial en la respuesta sexual y en la configuración de la personalidad.

Este conjunto de descripciones fenoménicas, muchas de ellas inéditas a la época, le permitieron esbozar la existencia de un continuo compuesto por cinco estadios, las que posteriormente sistematizadas como Desarrollo Psicosexual, se han organizado en las etapas: oral, anal, fálica, de latencia y genital, y que posibilitaron una serie de disquisiciones acerca del rol de la sexualidad y la libido, de lo pulsional como estructurante psíquico, del placer y la angustia como estados sensoriales rectores, y de los mecanismos consciente e inconsciente que operan y regulan el acontecer mental. Descriptivamente, las etapas venían a poner en conjunción los procesos de maduración biológica y la adquisición de cualidades psicológicas en función de las vicisitudes de la energía sexual o libido, su desarrollo característico, sus inhibiciones, fijaciones y regresiones, inaugurando dimensiones estructurales, tópicas, económicas y dinámicas: lo oral y la incorporación, lo anal y la retención, lo fálico y la posesión, lo genital y la maduración sexual.

Así pues, el orden de publicación de los hallazgos de Freud acerca de las sucesivas fases de organización tempranas de la pulsión sexual puede resumirse de esta manera: fase autoerótica, 1905 (ya descrita en forma privada en 1899); fase narcisista, 1911 (en forma privada, en 1909); fase anal-sádica, 1913; fase oral, 1915; fase fálica, 1923. (Strachey, J. 1953)

Freud, rara vez usó la expresión Desarrollo Psicosexual propiamente tal, sino más bien describió lo que llamó ‘Fases de desarrollo de las organizaciones sexuales’, donde usó conceptos como “etapas del desarrollo”, “desarrollo sexual”, “desarrollo libidinal” y, más particularmente el de “organización pregenital” dedicándose más bien a describir ciertas propiedades y características de dichas etapas, así como los procesos del desarrollo infantil y su relación con la sexualidad. Conceptualmente, para él, la energía sexual (libido) ya en su expresión, ya en su satisfacción, ya en su represión están presente desde el inicio de la vida y ella encuentra puntos de expresión en zonas específicas del organismo, pasando por etapas que van asociándose a manifestaciones fenoménicas y conductas particulares ligadas a las vicisitudes del placer (aceptación/rechazo), a adquisiciones psicológicas específicas, y a la formación de la Personalidad. Freud estudiando las inhibiciones y perturbaciones de la libido, plantea fases o etapas previas de organizaciones parciales de la pulsión que se recorren con o sin tropiezos, y mediante las cuales a medida que maduran ciertas estructuras biológicas, se desarrollan específicas estructuras psíquicas, se adquieren determinadas funciones psicológicas, se alcanzan metas sexuales (patrones adaptativos) y/o se incuban potenciales psicopatologías.

De este modo entiende estas fases a partir de pulsiones aisladas y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual, y describe, la fase oral (canibálica) en tanto incorporación del objeto y luego identificación, luego la organización sádico-anal, considerando el surgimiento de opuestos, la ambivalencia y el origen del sadismo, y posteriormente, describirá una tercera fase, el estadio de organización fálica, de donde colegirá la curiosidad sexual, el orgullo fálico, la eventualidad de la castración, entre otros; hasta llegar a la descripción de la fase genital en la cual postulase que se produce la unificación de las pulsiones parciales y el primado de los genitales, no sin antes haber reseñado un etapa de latencia donde las pulsiones sexuales se aquietan parcialmente.

Freud, gradualmente irá formulando diferentes tipos de organizaciones sexuales en función de una pulsión reguladora, de un objeto de excitación y de satisfacción, así como de las ramificaciones conductuales derivadas de dichas organizaciones y las perturbaciones propias de cada fase (los hábitos o comportamientos negativos). Igualmente describe las ansiedades y conflictos: represiones, negaciones y angustias propias a cada fase, e infiere la instauración de rasgos de carácter propios a cada una de ellas, y en base a estas, el surgimiento de puntos de fijación y regresión. Igualmente, junto con asignar a los cuidadores un rol modulante, inhibitorio o estimulador, formula la ocurrencia de perturbaciones de cada fase y los vincula a manifestaciones fenoménicas psicopatológicas a causa de ello. Finalmente, propone una resolución exitosa de las etapas del desarrollo psicosexual, la fase genital, en la forma de una identidad sexual adulta saludable y la capacidad de establecer relaciones sexuales maduras y satisfactorias. Sintéticamente:

La etapa oral: Zona erógena: boca: labios, lengua y paladar - Edad: de 0 a 1 año. Las actividades de succión y masticación son lo más importante, la principal interacción del bebé es la función de alimentación, se realiza a través de la boca, y se vincula a la obtención de placer mediante la degustación y la succión, y la satisfacción del hambre. Primeros intentos por satisfacer las demandas libidinales, siendo la boca la principal zona en la búsqueda de placer, y eje central de la exploración del entorno y sus elementos. Angustia de Destrucción y de Separación

El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante, (Freud, S. 1905d)

La fase anal: - Zona erógena: los esfínteres - Edad: de 1 a 3 años. Las actividades de retención y expulsión son lo más importante, el control de los movimientos del intestino y la vejiga mediante el control de esfínteres y la formación de hábitos. Siendo el ano, el foco de placer, surgen los primeros elementos de la voluntad y del control de las funciones corporales que conduce a una sensación de logro y la independencia. El placer y el erotismo se vincula a la posesión, la acumulación y el impacto de dicha función en los otros. Sentimientos de omnipotencia. Origen del asco. Angustia de Separación.

... se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero, no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo. La actividad es producida por la pulsión de dominio [empoderamiento] a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino [anal]; empero, los objetos de estas dos aspiraciones no coinciden. Al mismo tiempo actúan y se ejercen otras pulsiones parciales de manera autoerótica. En esta fase, por tanto, ya son pesquisables la polaridad sexual y el objeto exterior, ajeno. Faltan todavía la organización (Freud, S, 1905d)

La fase fálica: Zona erógena: Genitales - Edad: 3 a 6 años – Si bien no existe una ‘fase uretral’ específica del desarrollo psicosexual propuesta por Freud, él describe una etapa intermedia en la fase anal, en torno a los dos años, en la cual el niño experimenta placer en el control de la vejiga, y la retención y expulsión de la orina, y la observancia de sus genitales. Aunque luego, estas sensaciones placenteras, origen del inicio de

la curiosidad sexual, orgullo fálico, exploración erótica dan paso a las primeras teorías sexuales infantiles, el Complejo de Edipo (deseo por la madre, celos, rivalidad con el padre), la angustia de castración y la envidia fálica.

En el siguiente estadio de la organización genital infantil hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino; la oposición reza aquí: genital masculino, o castrado. (Freud, S, 1923e)

... intercalando, tras las dos organizaciones pregenitales en el desarrollo del niño, una tercera fase; que ya podemos denominar genital, pues muestra una preocupación dominante por los genitales, un objeto sexual y cierto grado de convergencia de los anhelos sexuales sobre este objeto, pero se diferencia en un punto esencial de la organización definitiva propia de la madurez sexual [adulta] (Freud, S, 1923e, [Nota agregada en 1924])

Período de latencia: Zona erógena: ninguna – Edad: 6 a 12 años. Intervalo entre los dos tiempos de elección de objeto sexual. Se constituyen supraestructuras que “se oponen [restringirán] el camino de la pulsión sexual y angustiarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral)”. Quiescencia sexual, desarrollo de la Identidad, del Yo y Superyó; exploración y catexia social, grupos de referencia y desarrollo de habilidades sociales y de comunicación. Aparición del pudor y la vergüenza relacionada con la sexualidad.

... la práctica sexual del niño no se desarrolla al mismo paso que sus otras funciones, sino que, tras un breve período de florecimiento entre los dos y los cinco años, ingresa en el período llamado de latencia. En este, la producción de excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado, para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro (mediante la represión y la formación reactiva), para edificar las ulteriores barreras sexuales. (Freud, S. 1905d)

La fase genital: Zona Erógena: Genitales (maduración sexual). Edad: 12 años hasta la muerte. Fase final del desarrollo psicosexual, maduración sexual, fuerte interés hacia el sexo y las relaciones sexuales. Pubertad y adolescencia, y dura el resto de la vida de una persona. Consolidación de la identidad, interés por el bienestar de los demás, equilibrio entre las diversas áreas de la vida, y logro de una madurez sexual adulta y la búsqueda de relaciones sexuales y afectivas adultas.

... una nueva meta sexual; [...] todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital. ; [...] la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo. [...] La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. [...] La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de los productos genésicos. En modo alguno es ajena a la anterior, al logro de placer; más bien, a este acto final del proceso sexual va unido el monto máximo de placer. ; [...] La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, altruista. Para que esta trasmutación se logre con éxito, es preciso contar con las disposiciones originarias y todas las peculiaridades de las pulsiones. (Freud, S. 1905d)

Es cierto que Freud, permanentemente está apelando a la conjetural de su discurso, relativizando sus conjeturas con mesura, lo que no impide que en ocasiones igualmente sus proposiciones, generalmente muy certeras, agudas y originales, también pequen de ser arbitrarias, temerarias e incluso osadas sirviendo a su vez —en no pocas ocasiones— como nexo conector de subsiguientes cadenas arbitrarias de ideas (algo que en matemática corresponde a una división por cero subrepticia).¹⁵ No obstante, este estilo le permite

intuir, conjeturar y distinguir dintornos de un Todo como nunca se había hecho: zonas erógenas, pulsiones eróticas parciales (pulsión de curiosidad, ver, exhibirse, apoderamiento, crueldad, sumisión), respuesta o sentimientos de vergüenza, pudor, asco, compasión; desarrollos precoces o inhibidos; y eventos participes de cada fase incidiendo tanto en el desarrollo psicológico normal como en las manifestaciones psicopatológicas del suceder psíquico, mediante los cuales va construyendo una arquitectura rizomática y estrómica en base a verdades y conjeturas que hasta el día de hoy se mantienen como una guía impecable:

De todos modos, podemos establecer para la constitución definitiva del carácter, producto de los instintos parciales, la siguiente fórmula: los rasgos permanentes del carácter son continuaciones invariadas de los instintos primitivos, sublimaciones de los mismos o reacciones contra ellos. (Freud, S. 1908)

Posteriormente, Karl Abraham (1877-1925) expandió la teoría freudiana del desarrollo psicosexual al introducir la distinción entre dos fases dentro del estadio oral, al proponer que, después de la fase oral de satisfacción y dependencia, habría una fase oral-sádica en la que el niño experimenta placer al morder y maltratar objetos. (Estadio oral-sádico, 1908) y siguiendo esta línea de distinción, luego amplió el estadio anal freudiano a otras dos fases: la fase anal-sádica destructiva y la fase anal-sádica posesiva (Estadio anal-sádico, 1924). (Abraham, K. 1916, 1921)

Otto Fenichel (1897-1946) intentó una clasificación psicoanalítica de las constelaciones del carácter en tipos sublimatorios y reactivos, atribuyendo a estos últimos la evitación (fobias) y la oposición (formación reactiva). Además clasificó los trastornos de la personalidad o patologías del carácter, en: conducta patológica hacia el Ello (conflictos orales, anales y fálicos), hacia el Superyó (masoquismo moral, psicopatía y acting out) y hacia los objetos externos (inhibiciones patológicas, celos patológicos y pseudohipersexualidad). Esta clasificación también se ha abandonado en la práctica, sobre todo debido a la (aparente) evidencia de que toda patología de carácter presenta conductas patológicas vinculadas simultáneamente a diferentes estructuras psíquicas y/o fases de desarrollo. (Fenichel, O. 1945)

Años después, Wilhelm Reich (1897-1957), desarrolla una particular modalidad de tratamiento de las neurosis —la ‘vegetoterapia’— a medida que va atendiendo ciertos aspectos dinámicos y económicos de la energía psíquica ligada al Carácter, entendiéndolo como un ‘comportamiento biofísico típico’ cuyo acento en lo somático (o zonas erógenas) le permite estudiar el desarrollo de la ‘Estructura del Carácter’ conformada por patrones somáticos y psíquicos específicos, y un conjunto determinados de comportamientos¹⁶. A medida que desarrolla una teoría genérico-dinámica y avanza en el Análisis del Carácter, Reich propone una “tipología genética” en la cual amplía y expande las fases del Desarrollo Psicosexual, conjugando muchas aseveraciones freudianas sobre el carácter, identificando síntomas neuróticos y/o rasgos neuróticos del carácter, y profundizando en las propiedades y características de los diferentes tipos de Caracteres: oral, anal, fálico-narcisista, masoquista, rígido, histérico, psicopático, esquizoide, depresivo.

El problema de la formación del carácter, en su origen problema de índole psiquiátrica, abrió un camino para enfocar los problemas de la energía biológica y de las biopatías.[...] una teoría genético-dinámica del carácter; una estricta diferenciación entre los contenidos y la forma de las resistencias; y, por último, una diferenciación *estructura de carácter se adquiere en la temprana infancia y sufre pocas modificaciones.* (Reich, W. 1933)

Considerado como un todo atributivo, paralelamente al desarrollo de una tipología, Reich, va creando un lenguaje que da cuenta de un conjunto de procesos psicofísicos presentes en las diferentes estructuras de Carácter: bioenergía, coraza caracterológica, memoria muscular, bloqueos musculares, a medida que da forma a una corriente terapéutica formada por los operadores psicósomáticos (bodyworkers) y los lectores de cuerpos (bodyreaders)¹⁷, que han conformado un innumerable conjunto de teóricos y clínicos de la psicoterapia corporal en un campo fragmentado de modelos y técnicas organizado como un multiverso y articulado como pars pro toto.

Años más tarde, y a continuación de una pléyade de terapeutas corporales¹⁸, Alexander Lowen (1910-2008) discípulo de Reich, retomará el tema del Carácter y ampliará —ya no circunscrito a la sexualidad ni a la función del orgasmo, y reemplazando el concepto de orgón por el de ‘bioenergía’— los alcances de determinadas estructuras de Carácter y sus manifestaciones psicopatológicas, en lo que llamó ‘Bioenergética’. Lowen profundizó la identificación de una serie de estructuras de carácter con énfasis en los patrones de comportamiento y posturas corporales específicas, como consecuencia de los procesos bioenergéticos que configuraban los diferentes tipos de Caracteres: esquizofrénico, esquizoide, oral, psicopático, masoquista, pasivo femenino. Histérico, fálico narcisista (rígidos)¹⁹.

El mayor desarrollo del trabajo de Reich se encontró en el Análisis Bioenergético, que sus alumnos Alexander Lowen y John Pierrakos desarrollaron en la década de 1950 [...Lowen] Explicó más a fondo la teoría de las estructuras de caracteres de Reich y agregó el “carácter oral” que Reich ya había descrito. [...] Según Lowen, las estructuras de carácter son patrones de reacción que viven en el presente, pero se crearon en la infancia como un temprano grupo de respuestas frente a la negativa de satisfacción de las necesidades de un niño. [...] Reich vio la liberación de la sexualidad como central, Lowen habla de liberar una energía vital o inhibición vital. El objetivo del tratamiento no es la potencia orgásmica, sino aumentar la alegría general de la vida. (Geuter, E. 2015)

Sin duda unas de las mayores dificultades, más allá de la proliferación desmesurada de las terapias Corporales, sea que la mayoría de ellas consideran las expresiones somáticas de modo fenoménico, esto es como expresiones categoriales y no sincategoremáticamente, es decir, como signos independientes de sus componentes genéticos, neurológicos, etológicos, fisiognómicos, caracterológicos, psicósomáticos y/o culturales, y en consecuencia se orientan preferentemente al trabajo sobre el cambio corporal (bodyworkers) más que a la teorización propiamente científica que adicionalmente de cuenta de los fundamentos de dichos cambios, lo que en el dominio del Carácter, que estamos considerando aumenta la amplia penumbra de asociaciones del término, dificultando toda epistemología derivada, y solo validándose por la aparente consistencia interna del discurso e hipotética operatoriedad exitosa.

Finalmente, he considerado los desarrollos de Sandor Ferenczi y Georg Groddeck a pesar de que si bien ambos no aportaron sustantivamente a la expansión del modelo, si lo hicieron al desarrollo de un marco epistémico: el modelo Bioanalítico en el caso de Ferenczi, y una cierta Neo-Naturphilosophie²⁰ en el caso de Groddeck que permite una revisión novedosa de dicho modelo. Es desde estos autores, conjugado con el modelo del Cerebro TriUno de Paul MacClean y al Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno, que se hace posible revisar y ampliar las bases conceptuales del Desarrollo Psicosexual en el marco de una psicología naturalista genética y dinámica en la cual las intelecciones freudianas así como las de la primera generación: Abraham, Fenichel, Jones, Jung, Ferenczi sobre el desarrollo del Carácter, al igual que las elaboradas por Wilhem Reich, y Alexander Lowen entre otros permiten clarificar el rol del Carácter dentro de la estructura de Personalidad y definir a) una clínica específica tomando como referencia rasgos caracterológicos disfuncionales, crónicos y psicopatológicos, y b) otra clínica, orientada a los procesos de reconducción de la maduración caracterial en vías de la genitalidad.

Si bien Ferenczi rara vez refiere a tipos de Caracteres y nunca usa la expresión Desarrollo Psicosexual, si se interesó por estudiar y profundizar acerca de las organizaciones pregenitales de la libido, que es desde donde habla de lo oral, anal, sádico anal, uretral, etc.; explorando varios aspectos originales. Él amplió, los alcances de la noción de la genitalidad mediante lo que llamó la “anfimixia de los erotismos” entendiéndola como la suma de los impulsos parciales y de las zonas erógenas; se interesó por determinar las costumbres orales, anales, uretrosexuales atendiendo a los procesos fisiológicos (tonicidad, inervaciones, cualidad de órgano) subyacentes; propuso una especie de modelo orgánico del rechazo que permitiría a los órganos del cuerpo ponerse progresivamente al servicio de la autoconservación; e ideó una original metodología bajo la fórmula de realizar saltos entre lo biológico y lo psicológico en tanto una opción viable para generar conocimientos acerca de lo psíquico y lo biológico, inaugurando una epistemología fundada en lo utraquístico, lo anfimíctico y lo mutual.

Todas estas observaciones tienden a justificar la idea de que el análisis “bioanalítico” de la función genital es no sólo importante en el plano teórico [...] la actividad puede concernir en algunos casos tanto a las funciones de nutrición como a las de excreción; puede descubrirse el trasfondo impulsivo de los rasgos de carácter orales por la renuncia a determinados placeres (Ferenczi, S. 1925a)

Sin embargo, las intelecciones ferenczianas sobre el carácter no son tan sistemáticas, si bien son ricas en conjunciones somato-psíquicas y conjeturas sobre órganos (músculos, ojo, boca, ano, piel, esfínteres, uretra, genitales) y conductas ya sea como función recta, represiones, rechazos, y/o formaciones de compromiso, y especialmente en mecanismos organísmicos: autotomía, mimetismo o mimicry, teratoma, recalculamiento, identificación proyectiva, inconsciente orgánico, y otros.

Respecto a Groddeck, quien a pesar de no haber hecho del Carácter un tema de estudio —más allá de formular la noción del carácter bisexual de lo humano (doble género del ser humano), y ciertas conjeturas sobre el carácter femenino y masculino— si propuso una visión holista e integral tras una epistemología monista y, en base a ello, una serie de reflexiones sobre las relaciones entre la mente y el cuerpo que reconocía interacciones entre los factores físicos y emocionales; además de, si quizás lo más importante, una concepción del “Ello” (Das Es), en tanto fuerza impulsora inconsciente dentro de la mente humana sentando las bases del Ello como entidad reguladora del acontecer biopsíquico y la psicósomática y, en consecuencia, un concepto nuclear para la comprensión del Desarrollo Psicosexual, su unidad, identidad y finalidad.

BIOANÁLISIS: DESARROLLO PSICOSEXUAL Y ANÁLISIS DEL CARÁCTER.

“Bioanálisis”, es el nombre con que Ferenczi inauguró un método investigativo en base a saltos arbitrarios entre lo psíquico y lo orgánico que le permitieron transferir y conjugar conceptos psicológicos como rechazo y formación de símbolos con procesos orgánicos. Progresivamente, él fue desarrollando ciertos principios epistémicos: utraquismo, anfimixia, mutualidad, que aplicó tanto a la teorización de temáticas psicoanalíticas y psicológicas. Dicha concepción “bioanalítica”, le permitió inicialmente desarrollar un conjunto de elaboraciones referidas a lo orgánico y lo psíquico conjugando analogías biológicas y psicoanalíticas, primero respecto a la función del coito (explicación y significado de los procesos del coito), luego a éste como proceso evolutivo, y finalmente a su valor filo y ontogenético; metodología que luego fue progresivamente ampliando a otras funciones tales como el sueño y sus recalculamientos (Stanton, M. 1990), el símbolo y la dimensión sensible del lenguaje (Gondar, J. 2010; Tucci, F. 2020), las relaciones entre lo psíquico y lo somático (Talarn, A; Rigat, A. 2008), entre otras: y al Desarrollo Psicosexual y su rol en la formación del Carácter.

Es pues, con relación a esto último —el Desarrollo psicosexual y el Carácter— y en el contexto de los desarrollos metapsicológicos de Sandor Ferenczi y a la luz del Bioanálisis, que se señalan las tres líneas de investigación que conforman las bases del trabajo “El Modelo del Desarrollo Psicosexual y el Carácter desde una perspectiva Bioanalítica”. (Gallardo, J. 2013, inédito) del cual el presente escrito es su marco introductorio. Dicho escrito se compone de una revisión de los Fundamentos Bioanalíticos del Desarrollo Psicosexual; el modelo mismo de Desarrollo Psicosexual desde un marco bioanalítico; y el Proceso maduracional del Ello a la Individuación, y los procesos de Reconducción Maduracional.

En el citado texto, en primer lugar, se define que es el Desarrollo Psicosexual y su relación con la formación del Carácter y la Estructura del Carácter, de forma tal de establecer los fundamentos conceptuales de la misma: teoría de los impulsos, el rol de la Sexualidad, las vicisitudes del principio del placer y del erotismo; la estructura del Aparato psíquico y los Existenciarios Básicos; el Rol de las Series complementarias: Constitución, Disposición, Actitud. También implica atender a los fundamentos bioanalíticos del Desarrollo Psicosexual, esto es el continuo maduracional, los niveles de integración, la polaridad pasivo-activo, los mecanismos psíquicos involucrados, y otras materias, tales como la relación de esta con el lenguaje mediante representaciones autosimbólicas y la construcción de ‘acciones y/o verbos nucleares’ sustantivos para la sobrevivencia primero, y la existencia después; la noción de niveles de desarrollo somato-psíquico y caracterial y temas afines.

En segundo lugar se describe el Proceso de Desarrollo Psicosexual en tanto progresión psicosomática determinada por la ocurrencia de una serie de fases constitutivas desde el nacimiento a la adultez mediante la cual se desarrollan conductas etológicas y adquieren conductas órficas (M3), se conforman las bases del Aparato psíquico, los Existenciarios Básicos y la adquisición del lenguaje y las relaciones simbólicas (M2), una fisiognómica específica (M1) y la *symploke* de estos en la Estructura de Carácter. Significa describir el Modelo Lineal Ideal y sus diferentes etapas: ósea, oral, anal, uretral, gonadal y genital; así como sus condición de órgano: pasivo (hipotónico), activo (hipertónico), los estados dinámicos (fijación, regresión, deriva oblicua, etc.) y las series complementarias resultante entre las diferentes fases. Finalmente se presenta la tipología de caracteres derivados de ello en tanto Estructura principal como Rasgo secundario o adjetivante, y la identificación de las adquisiciones etológicas y rasgos caracteriales rectos y por formaciones reactivas, que resultan de la conjunción de factores biológicos, psicológicos y culturales en el desarrollo del Carácter.

Y, en tercer lugar, se describe el Proceso Maduracional del Ello a la Individuación, considerando la serie complementaria Maduración-Adaptación a la luz de su objetivo final: la Individuación, y resaltando cuatro aspectos de ella: lo Gestacional-Congénito base del temperamento; el Desarrollo Psicosexual base de la Formación del Carácter y de la configuración de la Personalidad; y los procesos de Reconducción Maduracional hacia la Genitalidad. Esta unidad implica considerar los diferentes estadios y sus nodos maduracionales: precocidad, inhibición, detención, fijación y regresión, así como los desarrollos rizomáticos alternativos, e identificar dentro del Continuo de los Estados Maduracionales; los niveles estados organísmicos rectos y oblicuos de Reposo, Fluir, Placer y Dolor (estados espaciales) y procesuales de Degradación, Deterioro, Compensación y Maduración (temporales).

Finalmente, requiere definir los procesos de Reconducción Maduracional y sus derivas. El proceso de reconducción refiere al momento en que dadas determinadas condiciones, un organismo se encuentra en condiciones de reversar un proceso mórbido y las etapas de cronificación acaecidas en un proceso defectual de adaptación, reemprendiendo desde ese momento actual la reedición de la sucesión de fases críticas con miras a su superación. El proceso de Reconducción Maduracional inauguran una clínica psicoterapéutica fundada en los Síntomas de Retornos, diferente a la Clínica Psicopatológica —a pesar de que fenoménica y sintomatológicamente en ausencia de un pensamiento tetralógico se confundan— y la Psicología Transpersonal.

CONCLUSIONES

Empiezan a oírse voces que señalan a Ferenczi como una de las raíces de un cambio de paradigma en Salud Mental (Poster, M. 1996; Boschan, P. 2011), y cuando ello ocurre se señalan algunas de las luminosas y precursoras ideas desarrolladas por él que gradualmente se empiezan a imponer durante el primer cuarto del siglo XXI: ya sean referidas a sus concepciones teóricas y técnicas presentes en diferentes corrientes de psicoanálisis y/o a sus planteamientos acerca de la técnica, el encuadre, la transferencia materna, el rol del analista, la relacionalidad o el trauma, por citar algunos contenidos.

Sin embargo, poco se habla del cambio paradigmático a nivel epistemológico que es de donde emanan ese caudal de proposiciones. Cambio que liderado por una concepción del Ello groddeckiano, inaugura un ‘Bioanálisis’ que se abre a principios epistémicos tales como el *utraquismo*, la *anfimixia*, la *mutualidad* que gradualmente develan un pensamiento tetralógico, rizomático y estrómico que propende a una visión holística que conjuga más que diverge, que unifica más que fragmenta, y que tanto se sirve de analogías para explorar conjeturas como de literalizar-denotar el discurso para develar verdades.

Así, frente a la creencia del fracaso de la construcción de un paradigma unificado en la ciencia psicológica y la idea de que “pensar es siempre pensar contra alguien” base de un supuesto saber científico fundado en la confrontación, las contradicciones y los excesos retóricos, Ferenczi propone una epistemología que lejos del ánimo de sustituir un saber por otro, aspira a complementar, completar y abarcar los aspectos más sutiles de una totalidad.

El presente trabajo se ha centrado en la revisión de los conceptos de Temperamento, Carácter y Personalidad con el objetivo de sentar las bases de una sistematización del Modelo de Desarrollo Psicosexual

desde el marco bioanalítico. Un ‘modelo’ que derivado de los principios epistémicos ferenczianos, aspira a la búsqueda de la construcción de un paradigma único que incorpore la mayor parte del conocimiento psicológico en la dirección de una disciplina científica coherente y consistente, que evite las redundancias e integre el saber multidisciplinario. En este sentido el presente artículo, precede a otro titulado “‘El Modelo del Desarrollo Psicosexual y el Carácter desde una perspectiva Bioanalítica’” en el cual se expone el Modelo propiamente tal, sus fundamentos e implicancias que consideran no solo los aspectos sexuales, sino también las experiencias tempranas, las relaciones interpersonales y el impacto de los traumas en el desarrollo del Carácter y, particularmente, las relaciones tempranas de apego, y cómo estas moldean tanto el desarrollo psicosexual como la formación del carácter.

Juan V. Gallardo C

Puerto Varas, 2013.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, K. (1916) La primera etapa pregenital de la libido, en *Psicoanálisis Clínico*. Capítulo XII. Pp. 189 - Editorial Horne.
- Abraham, K. (1921) Contribuciones a la Teoría del Carácter Anal, en *Psicoanálisis Clínico*. Capítulo XXIII. Pp 189 - Editorial Horne
- Allport, Gordon (1974) *psicología de la Personalidad*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Boadella, David (1993) *Psicoterapia Somática, sus raíces y tradiciones. Una Perspectiva Personal*. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos-Clinicos/Psicoterapia-somatica-sus-raices-tradiciones-perspectiva-personal.pdf>
- Boschan J, Pedro. (2011) *Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis del Siglo XXI*. Ediciones Letra Viva AsaFer. 2011. Buenos Aires Argentina
- Cámara. L. Herzog R. (2016) *Uno y Otro: Ferenczi y la Epistemología*. Programa de Pós-Graduação em Teoria Psicanalítica, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, RJ, Brasil. Traducción Indepsi
- Castellanos U, Sergio G, (2013) Una aproximación al desarrollo psicosexual desde la perspectiva de la metapsicología freudiana. *Pensamiento Psicológico*, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 157-175. Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Colombia.
- Kernberg, O. F. (1988). *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación psicoterapéutica*. Manual Moderno. México
- Kernberg, O. F. (2003). *Desordenes Fronterizos y patología narcisista*. Paidós. España Knight-Jadczyk, Laura (2007). *Inhibición Transmarginal*.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo VII. Pp 31 –
- _____ (1908) *El Carácter y el Erotismo Anal*. *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo .
- _____ (1920). *Más allá del principio del placer*. *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XVIII.
- _____ (1923). *El Yo y el Ello*. *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XIX. (p 1 – pp. 63)
- _____ S (1923) *La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)*. *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XIX (pp 141-149).
- Cáigigas, Ángel. (2001) *Genio y Figura: George Groddeck en imágenes*. Ediciones Editorial Del Lunar. 2001. 78 ilustraciones.
- _____ *Semblanzas de un Heterodoxo*. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Georg-Groddeck/Semblanza-de-un-heterodoxo.pdf>
- Dimitrijevic, Alexander. *Definición, fundación y significado de enfermedad. Situando a Groddeck en la historia de la medicina*.

- Ferenczi, S. (1909c) Transferencia e Introyección. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- ____ (1910) Palabras Obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo I Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1981. pp. 135-147.
- ____ (1912f) La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo. En: Obras Completas. Cap. XX Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 239-248.
- ____ (1913h) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47
- ____ (1913i) El Simbolismo de los Ojos. En: Obras Completas Cap. IX Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 81-85.
- ____ (1913u) Ontogénesis de los símbolos. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- ____ (post-hacia 1920). Matemática. Obras Completas Cap. XV Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- ____ (1921a) Reflexiones Psicoanalíticas sobre los Tics. Obras Completas. Psicoanálisis III. Tr. Fco. J. Aguirre Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 101-132.
- ____ (1924e) Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad. En: Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 303-383.
- ____ (1925a) Psicoanálisis de las costumbres Sexuales. (Con una contribución a la técnica terapéutica). En: Obras Completas Cap. XLIII Tomo III. Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 385-422.
- ____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. Progresos en el conocimiento del sentido de realidad. En: Obras Completas Cap. XLIX Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469
- ____ (Post 2.2).- El desarrollo de los diferentes impulsos a la luz del psicoanálisis. Obras Completas Cap. VI Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. p. 170-176.
- ____ (1929a) Masculino y Femenino. En: Obras Completas Cap. IV. Tomo IV Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 73-83.
- ____ (1932) Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación. Trad. José Luis Etcheberry, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- ____ (1933b) Confusión de lengua entre los adultos y el niño: El lenguaje de la ternura y de la pasión. Cap. IX Obras Completas. Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1984 p. 139-149
- Gallardo C., Juan V. (1998) Sandor Ferenczi. Biografía, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, pp. 23-38, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- ____ (1998) El diagnóstico en la terapia bioanalítica, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, págs. 85-98, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- ____ (2016) Sandor Ferenczi y lo órfico: Una nueva tópic, publicación electrónica https://www.researchgate.net/publication/303486350_Sandor_Ferenczi_y_lo_Orfico_Una_nueva_topica
- ____ (2017) Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Órfica. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Psicoterapia-Bioanalitica/Modelo-Bioanalitico-y-sexo-nociones-de-sexualidad-orfica.pdf>
- ____ (2017) Síntomas de Cronificación y Síntomas de Retorno. En: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Sintomas-de-Cronificacion-y-Sintomas-de-Retorno.pdf>
- ____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanalisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- ____ (2018) Una aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. En: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Una-aproximacion-al-lenguaje-a-partir-de-Ferenczi-y-el-bioanalisis.pdf>
- ____ (2021) Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo. En: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanalisis/Ferenczi-bioanalisis-y-subjetividad-sobre-lo-subjetivo-y-lo-objetivo.pdf>

- _____(2022) ¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monoléctico en Sandor Ferenczi. <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanalisis/Que-es-el-Bionalisis-Constructivismo-Monolectivo-en%20Sandor-Ferenczi.pdf>
- _____(2022) Ferenczi y el “Conocimiento” desde una perspectiva Bioanalítica. En: <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Bioanalisis/Ferenczi-y-el-conocimiento-desde-una-perspectiva-bioanalitica.pdf>
- Gay, Peter (1988) Freud. Una vida de nuestro tiempo. Editorial Paidós. 1990 Segunda edición
- Geuter, Ulfried (2015) La Historia y el Campo de la Psicoterapia Corporal. Capítulo 3, The History and Scope of Body Psychotherapy (The Handbook of Body Psychotherapy & Somatic Psychology, 2015, pp. 22-39) Publisher: North Atlantic Books, Editors: Halko Weiss, Courtenay Young, Michael Soth, Gustl Marlock, 2015.
- Gondar, Jô (2010) Las cosas en las palabras: Ferenczi y el Lenguaje. Cad. Psicanál.-CPRJ, Rio de Janeiro, año 32, N° 23, pp. 123-132.
- Martínez Sais, M; Molina Vive, M (s/fecha). El Temperamento. Introducción. Paidopsiquiatría. http://www.paidopsiquiatria.cat/files/modulo-7_temperamento.pdf
- Poster, Mark. (1996) F. Ferenczi y Groddeck: Las raíces de un cambio de paradigma en el Psicoanálisis. en Sandor Ferenczi y el Psicoanálisis del Siglo XXI. Pedro J. Boschan (comp) Letra Viva Asafer. Buenos Aires
- Reich, Wilhelm. (El Análisis del Carácter. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1957
- Rodrigué, Emilio (1996). Sigmund Freud. El siglo de las luces. Vol 2. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina.
- Izquierdo Martínez, Ángel (2002). Temperamento, carácter personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. Revista Complutense de Educación Vol. 13 Núm. 2 (2002) 617-643. ISSN: 1130-2496
- Soreanu, Raluca (2019) Las epistemologías de Sándor Ferenczi y sus políticas: sobre Utraquismo y el método Analógico. En: Psychology and Politics: Intersections of Science and Ideology in the History of Psy-Sciences, editors Anna Borgos, Ferenc Erös, Júlia Gyimesi, publicado por: Central European University Press. (2019). <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Revisiones/Las-epistemologias-de-Sandor-Ferenczi-y-sus-politicas.pdf>.
- Stanton, M., (1990) Sandor Ferenczi. Reconsiderando la intervención activa, Tr. Juan Gallardo C; Andrea Morgado G., Editorial Biopsique; Santiago; 1997.
- Suárez Iglesias, Dailys (2010) El temperamento en la regulación de la personalidad. Duazary, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 125-129. Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia
- Talarn, A y Rigat, A (2008). Las Neurosis en la Obra de Sandor Ferenczi. Clinica e Investigación Relacional, 2 (2): 293-305.
https://www.psicoterapiarelacional.com/Portals/0/eJournalCeIR/V2N2_2008/4A_Talarn_ARigat_Neurosis%20en%20obra%20Ferenczi_CeIR_V2N2.pdf
- Tucci, F. (2020) Crátulo y Ferenczi: una reflexión sobre el lenguaje. Cad. Psicanál. (CPRJ), Rio de Janeiro, v. 42 n. 43, p. 207-223, jul./dez. 2020.

Volver a Bioanálisis

Volver a Newsletter 23-ALSF-ex-77

Notas al final

1.- En ambos trabajos es fácil apreciar como los estudios referidos sobre estos conceptos están acotados por sus marcos teóricos (genetistas, neurociencias, cognitivo-conductual, socio cultural, etc) y orientados a la búsqueda de consistencia interna del discurso más que a la epistemología derivada del mismo, alejándose de una visión Paradigmática Unificada. Desde el Modelo Bioanalítico, se propone tanto el modulo de la Psicología del Desarrollo, el de la Psicología de la Personalidad, como el de la Psicopatología como totalidades desde la cual explorar los dintornos de los mismos, considerando las relaciones rizomáticas y estrómicicas a modo de conjeturas entre los tres términos; y organizando por niveles y continuos los aportes de los diferentes modelos teóricos.

2.- Desde los estudios pioneros de Kurt Goldstein (1878-1965) sobre combatientes con lesiones cerebrales traumáticas en su Instituto para la Investigación de las Consecuencias de las Lesiones Cerebrales y posteriores investigaciones sobre las lesiones corticales circunscritas y los defectos sensoriales y motores, los problemas de alteraciones perceptivas y agnosia, la función cerebelosa y su relación con el tono, la localización en la corteza cerebral y el problema de la afasia —temas que permitieron el desarrollo de una teoría de las relaciones cerebro-mente y las bases de las actuales neurociencias y neuropsicologías— sabemos que el hemisferio derecho es capaz de aprehender las propiedades holísticas de un objeto aun frente a la incapacidad de digitalizar denotativamente la información pertinentes del mismo. Las investigaciones en pacientes con destrucción masiva de un hemisferio cerebral, hemiferectomía, comisurotomía o callosotomía, son ricas en ejemplos de percepción de aspectos de la realidad, que no se pueden identificar y menos denotar, y sin embargo se procesan coherentemente (posiblemente operación intrínseca a la función del Arte).

3.- Si bien Freud usa el concepto de Serie Complementaria para explicar la etiología de la neurosis y superar la alternativa que obligaría a elegir entre factores exógenos (frustración) o endógenos (fijación), con el concepto de “Series Complementarias” en “Más allá del principio del placer” (Freud, S. 1920), propone una forma de organización psíquica en la que los opuestos se combinan y complementan mutuamente en la formación de una estructura más compleja. (la misma noción que elevada a un estatus epistémico, Ferenczi llamara “anfimixia”). Estas oposiciones binarias que se complementan entre sí, constituirían la base de la organización de la vida mental, y existirían diferentes series complementarias que representa una lucha entre fuerzas opuestas que se unen para formar una estructura más compleja, vg: principio de placer, principio de realidad; libido erótica, libido narcisista; impulso de vida y impulso de muerte.

4.- A pesar de no definir claramente lo que se entiende por ‘subjetivo’, (ver: Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo. Ps. Juan V. Gallardo C. 2021) esta línea de investigación resulta muy original en tanto propone vínculos (symplokes) entre conductas (M3), estructuras psíquicas (M2) y compontes biológicos (M1), entiende el carácter como un todo configuracional y procesual, y lo sitúa en un continuo dinámico que comprende expresiones normales y psicopatológicas.

5.- En estricto rigor “Ser humano” refiere a una clase de ser vertebrado, y el concepto identifica una especie del reino animal que considera a organismos mamíferos que poseen una columna vertebral que proporciona soporte estructural y protege la médula espinal. Además de tener una columna vertebral, los seres humanos también poseen otras características distintivas, como una estructura ósea interna, un sistema nervioso central altamente desarrollado y un cráneo que protege el cerebro. Dado que los seres humanos no son los únicos vertebrados. la clase de los mamíferos, a la cual pertenecen los seres humanos, incluye una amplia variedad de otros organismos vertebrados, como perros, gatos, elefantes, ballenas y muchos otros, con quienes comparten características comunes, como la presencia de pelo o pelaje, la capacidad de lactancia materna y la regulación de la temperatura corporal, y características distintas, una de las cuales es un nacimiento temprano cuando aún no maduran del todo las estructuras somáticas.

6.- La ontología materialista distingue dos planos: a) La ontología general, cuyo contenido es la Idea de materia ontológico-general (M), definida positivamente como pluralidad (partes extra partes), exterioridad y codeterminación; y b) La ontología especial, cuya realidad positiva son tres géneros de materialidad, que constituyen el campo de variabilidad empírico transcendental del mundo (Mi, es decir $M_i = (M_1, M_2, M_3)$). Por M1 (primer género de materialidad), entendemos todas las entidades constitutivas del mundo físico exterior; M2 (segundo género de materialidad) connota todos los fenómenos de la vida interior etológica, psicológica e histórica; y M3 (tercer género de materialidad) comprende todos los objetos abstractos, (Enciclopedia Herder. G. Bueno, A. Hidalgo y C. Iglesias, Symploké, Ediciones Júcar, Madrid 1991, 3ª ed., p. 40-41.)

7.- Una revisión del texto psicología de la Personalidad de Gordon Allport (1974) permite apreciar el galimatía del tema en cuestión: las variabilidad de definiciones de los conceptos, de modelos que están en contradicción unos de otros, de conclusiones y propuestas reduccionistas y totalizadoras, de la abundancia de investigaciones fragmentarias, y así sucesivamente. La propuesta bioanalítica demanda matematizar el conjunto de proposiciones, definir y conservar lo definitorio, condicionar lo hipotético y lo conjetural y erradicar lo artificioso; igualmente requiere resolver los puntos pendientes antes de continuar líneas de investigaciones sustentadas en conceptos ambiguos e indefinidos. En este sentido es que la teoría Holótica y Nemerológica ofrece un marco desde el cual categorizar más rigurosamente los conceptos, así como las distinciones necesarias del dintorno, contorno y entorno de los mismos tomados como unidades o ‘todos’; y especialmente el riesgo de evitar las hipostasis y la confusión entre términos sincategoremáticos con aquellos categoremáticos.

8.- La teoría holótica sostiene que todas las entidades del universo son holones, es decir, unidades que son al mismo tiempo partes y totalidades. Los rasgos pueden ser entendidos como Todo. Los ‘Rasgos’ son características que definen la esencia de las cosas, las que poseen rasgos que la hacen única y que, al mismo tiempo, están interrelacionados con los rasgos de otras entidades. Un rasgo no es una parte aislada, sino que está interconectado con otros rasgos y forma parte de un todo mayor. De esta manera,

el todo no puede ser reducido a sus partes, ya que su esencia depende de la interacción y relación entre los distintos rasgos que lo conforman. Los Todos pueden ser atributivos (parte interconectadas entre si) o distributivos (taxonomías), y también configuracional (conexión de partes) y/o procesuales .

9.- Como introducción al tema se sugiere revisar la presentación de David Alvargonzález, “La estructura holótica de las ideas de unidad, identidad y finalidad”. <https://fgbueno.es/efo/img/efo257.pdf>

10.- Dicha investigación demuestra cómo el nivel de tolerancia de un organismo a estímulos críticos depende significativamente de las diferencias fundamentales en el temperamento. Esto es, que la diferencia heredada más básica entre distintos organismos radica en ‘cuan pronto se alcanza un punto de colapso y cómo la rapidez con que se llega a ese colapso está asociada un tipo fundamentalmente diferente de sistema nervioso’. Una de las conclusiones relevantes de dichos estudios de Inhibición Transmarginal, es que si bien el temperamento básico es heredado, existen condicionamientos susceptibles de producir patrones inhibitorios de comportamiento de largo plazo bajo ciertos tipos de estrés; y que dicho patrón de comportamiento (temperamental) final, dependerá tanto de la propia constitución así como de los modelos específicos de comportamiento previamente inducidos por estrés ambiental.

11.-Existenciarios Básicos: conjunto de módulos neuropsíquicos, base de los esquemas representacionales que constituyen las estructuras primordiales del psiquismo. A partir de un monismo representacional y en base a las primeras distinciones Yo / Yo-No, se configuran dentro de la Subjetividad del ser, la distinción Subjetivo-Objetivo, y que comprenden estructuras nucleares del Aparato Psíquico: Yo-No yo: Yo-Cuerpo, Yo-Tu, Yo-Otros, Yo-Objetos, Yo-Espacio, Yo-Tiempo, etc.; de entre estos diversos ‘módulos’, se derivan nuevas entidades: Identidad, Esquema Corporal, Imaginario Erótico, Identidad de Género, Edipo y otros cada una con su propio dintorno, contorno y entorno.

12.- En el contexto de trabajar en pos de un Paradigma Unificado, el modelo Bioanalítico propone el módulo ‘Personalidad’, como la unidad encargada de una Psicología de la Personalidad que sistematice su unidad, identidad y finalidad, así como sus propiedades: atributivas, distributivas, configuracionales y procesuales; y sus dintornos, contornos y entorno. La polisemia conceptual existente en la actualidad caracterizadas por diferentes visiones de corte fragmentario: fenomenológicas, endocrinas, psicoanalíticas, estadísticas, valóricas u otras, tanto como con visiones únicas antitéticas de tinte reduccionista, es entendida más bien como un estado hipotético o conjetural de conocimientos que perdiendo su cualidad de tal, se validan por creencias más que como modelo matematizado de las materias tratadas. En este sentido la matematización de este módulo demanda una revisión de las teorizaciones vigentes, a la luz de un mayor rigor definicional y operacional, y de los principios epistémicos del modelo bioanalítico que considera, además del utraquismo, anfimixia y mutualidad, el pensamiento tetralógico en sus diferentes variantes; funcional, valórico, fenoménico y operacional y otros aparatos cognoscitivos.

13- Atendiendo al criterio de ‘niveles’ consideramos los conceptos de ‘Infraestructura’ para los fenómenos temperamentales, en tanto sustrato y sustento del funcionamiento conductual de un individuo, de elementos suprasegmentarios complementando las operaciones de sobrevivencia y existencia; el de ‘Estructura’ para el de Carácter, entendido como la organización biospsíquica que determina las operaciones materiales: reacciones primitivas, angustia, emociones, voliciones y cogniciones desde la cual se operan categorías de primer orden; y el de ‘Superestructura’ para la Personalidad, en tanto el conjunto de elementos constitutivos de un individuo que determinan el plexo de expresiones y repertorio conductuales que comprende la integración del Temperamento y Carácter con las normas culturales, ideológicas, valóricas existentes hasta un determinado momento temporal.

14.- Para el primer caso Configuracional: personalidad normal, personalidad anormal; personalidad neurótica, personalidad borderline, personalidad psicótica; personalidad histérica, personalidad obsesiva, personalidad masoquista, etc.; para el segundo Procesual: personalidad introvertida-extrovertida; personalidad histérica alta-dependiente-conversiva-disociativa-histriónica; personalidad fálica-narcisista. etc.

15.- Como por ejemplo cuando dice: Por tanto, para la producción de una sensación placentera, la cualidad del estímulo es más importante que la complejidad de las partes del cuerpo [...], la segunda activación sexual infantil dejan tras sí las más profundas (inconscientes) huellas en la memoria de la persona, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana, y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad, [...] Esto muestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello... En esto el niño no se comporta diversamente de la mujer vulgar, no cultivada, en quien se conserva idéntica disposición perversa polimorfa [...]; La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad, y así sucesivamente. Todas conjeturas de un brillante poder heurístico, pero lejos de ser hipótesis definitivas,

16.- En el marco de un Modelo Paradigmático Unificado, la revisión de la obra de Reich merece una atención minuciosa, que categorice verdad, hipótesis, conjeturas e ilusión. La brillantez de sus intuiciones coexisten con juicios psicopolíticos excesivamente ideologizadas, al igual que muchas sus proposiciones más radicales sobre sexualidad elevadas al status de *pars pro toto*: así como su teoría del orgón y la orgonterapia. Más allá del valor epistémico de algunas de sus proposiciones, Reich exploró las *symplekes* corpóreas- representacionales e inauguró el dominio de las terapias corporales, que ha contado con innumerables seguidores y modalidades terapéuticas. No obstante, para los efectos del presente trabajo hago hincapié en sus aporte al estudio del Desarrollo psicosexual y su importancia en la formación del Carácter.

17.- La tendencia a los multiversos y a los *pars pro toto*, en el dominio de la psicoterapia corporal, somatoterapia es proverbial, y los esfuerzos por unificar el campo hasta la fecha han sido infructuosos. Su práctica está excesivamente centralizada en las características órficas de los *bodyworkers* y *bodyreaders*, quienes con posterioridad adaptan un marco conceptual y teórico explicativo a partir de sus particular sensibilidad órfica, con un impacto significativo en la calidad del conocimiento generado.

18.- Ver ‘La historia y el Campo de la Psicoterapia del cuerpo’ de Ulfried Geuter, 2015, donde el autor presenta un extenso

y detallado esquema histórico del desarrollo, puntos de partida fundamentales y procesos de pensamiento de la psicoterapia corporal partiendo de Freud, Groddeck y Ferenczi pasando por Reich y sus discípulos, especialmente Lowen y Perrakos hasya la actualidad. También, Psicoterapia Somática, sus raíces y tradiciones. Una Perspectiva Personal de David Boadella.

19.- Sin duda lo prolífico de la obra de Lowen, responde a un carácter divulgativo, mediático y educativo, que representa uno de los riesgos de la proliferación indiscriminada de los multiversos. No obstante sus primeras elaboraciones particularmente: El lenguaje de Cuerpo (1958), Bioenergética (1975), El cuerpo en terapia (1977) y La depresión y el cuerpo (2005) invitan a considera sus supuestos epistémicos, asi como algunas de las originales hipoeisis y conjeturas que propone.

20.- La Naturphilosophie se caracterizaba por su enfoque holístico y su intento de abordar la totalidad de la naturaleza, incluyendo aspectos físicos, biológicos y espirituales. Como corriente filosófica aspiraba a explicar los fenómenos naturales a través de principios generales y conceptos unificadores. Algunos de sus pensadores más influyentes fueron Johann W. von Goethe, Friedrich W. Schelling y Friedrich Schleiermacher, y Carl Gustav Carus. Este ultimo, autor de 'Psyche: Sobre la historia del desarrollo del alma', donde abordó temas relacionados con la psicología, la filosofía y la biología; y exploró la conexión entre la mente y el cuerpo, desarrollando la noción de inconsciente y de lo que hoy conocemos como el Ello groddeckiano.